



**Magíster En Educación Mención
Currículum y Evaluación
Basado En Competencias**

Trabajo De Grado II

**Propuesta Instrumento de
Evaluación Diagnostica Integral
para niñas y niños
de Mi Jardín al Hospital de Iquique
(Una Modalidad No Convencional de
Fundación Integra)**

Profesor guía:

Pedro Rosales

Alumno (s):

Carolina Alexandra Bórquez Pedraza

Santiago - Chile, Octubre de 2016



INDICE

ABSTRACT	p. 04
INTRODUCCION	p. 05
MARCO TEORICO	
- Relevancia pedagógica del Diagnostico como instrumento inicial de evaluación	p. 07
- Participación de La Familia en el Proceso Educativo	p. 17
- Educar desde la emoción	p. 45
MARCO CONTEXTUAL	
- Evaluación en Educación Inicial	p. 58
- Tipos de Evaluaciones en Educación Inicial	p. 59
- Visión general de Mi Jardín al Hospital de Iquique (Una Modalidad No Convencional de Fundación Integra) resultados del diagnóstico institucional por áreas	
a) Área Gestión Curricular	p. 62
b) Área Liderazgo	p. 64
c) Área Convivencia Escolar	p. 67
d) Área Recursos	p. 70
FUNDAMENTACION	
Adaptación de propuesta para un buen inicio Diagnóstico	p. 73
OBJETIVOS DEL INSTRUMENTO PROPUESTO	
Objetivo General	p. 82
Objetivos específicos	p. 82
Delimitaciones Del Instrumento	p. 82



PROPUESTA DE APLICACIÓN

- Evaluación Diagnostica Integral para niñas y niños de Mi Jardín al Hospital de Iquique p. 83
- Sugerencias de aplicación p. 87

BIBLIOGRAFIA p. 88

ANEXOS p. 91

Propuesta Instrumento de Evaluación Diagnostica Integral para niñas y niños de Mi Jardín al Hospital de Iquique (Una Modalidad No Convencional de Fundación Integra)

ABSTRACT

Reconocer a la familia como primer agente educativo es la base del respeto y validación de todo lo que concierne a la singularidad de un niño o niña.

Reconocer a la familia como legitimo y más fiel locutor o intermediario de la niña o el niño con el docente es una herramienta para fundar bases solidad y pertinentes en el protagonismo pedagógico de cada niña o niño

Contar con un instrumento pertinente que fomente el dialogo y la cercanía entre la familia y un establecimiento educacional puede resultar ser la base de una educación de calidad

Contar con información relevante respecto al desarrollo, capacidades intereses y emociones de una niña o un niño es el punto de partida del trabajo pedagógico

Bajo todas estas afirmaciones se entrega un instrumento que puede ser útil y veraz al momento de iniciar el trabajo pedagógico de las Educadoras que se desempeñan en Mi Jardín al Hospital de Iquique, con tal de ayudar a la noble tarea de entregar educación de calidad en los lugares donde otros no están.

INTRODUCCION

La calidad educativa no se basa sólo en conocimientos que buscan transmitir los docentes a los alumnos, es una concepción mucho mayor y que tendrá como objetivo provocar un cambio educativo idealmente con resultados favorables en cualquiera de los contextos donde la evaluación diagnóstico escolar lo determine. Esta herramienta es el punto de partida necesario para poder lograrlo. La calidad educativa embarca toda la institución educativa desde el los ideales a las metodologías, desde la practica formal como la indirecta, desde las familias hasta los profesores, desde los ejes hasta las políticas públicas.

En todo diagnóstico educativo es necesario tener en cuenta las herramientas y técnicas adecuadas para poder realizarlo ya que se necesitan recursos para poder analizar el contexto y así poder determinar si es necesario o no tener que reorientar las direcciones de la función educativa que se desea plantear.

El diagnóstico siempre aporta información relevante y de gran importancia para poder acercarnos a diversos aspectos que ayudaran a alcanzar las aspiraciones pedagógicas de una institución educativa, para saber si se deben mejorar algunos lineamientos o metodologías y analizar desde el saber pedagógico exactamente qué está faltando por desarrollar y alcanzar los objetivos de la institución educativa. Sólo de este modo se logrará desgranar lo que se tiene como materia prima y poder encontrar las respuestas a las correctas preguntas y las soluciones necesarias para potenciar las capacidades o habilidades rezagadas en un aníña o un niño.

El objetivo final del diagnóstico es encontrar las posibles potencialidades y acercarse a las acciones que apunten a desarrollar una educación de calidad en cualquier institución educativa. Todos los integrantes de un sistema educativo deberán reflexionar sobre las funciones que realizan y cómo pueden realizarlo mejor, pensando en aquello que deberían modificar para que no exista ningún tipo

de deficiencia en su función, pero el docente debe ser hábil para que el principal actor de esta conjunción aporte desde su experiencia singular y no colegiada.

El presente trabajo de grado pretende aportar con una herramienta que logre levantar la voz de los menos audibles pero que tienen la importancia de ser los protagonistas de todo este proceso, el fundamento de por que existe la educación y la razón de que en políticas públicas cada vez suene con mayor preponderancia la nombrada Calidad Educativa.

Pero esta no es una tarea que debamos dejar al azar y mucho menos en Educación Inicial, debemos incorporar a aquellos que son la base de todo aprendizaje que un niño o niña tiene. La familia es el grupo humano primario más importante en la vida del hombre, la institución más estable de la historia de la humanidad. El hombre vive en familia, aquella en la que nace, y, posteriormente, la que el mismo crea. Es innegable que, cada hombre o mujer, al unirse como pareja, aportan a la familia recién creada su manera de pensar, sus valores y actitudes; transmiten luego a sus hijos los modos de actuar con los objetos, formas de relación con las personas, normas de comportamiento social, que reflejan mucho de lo que ellos mismos en su temprana niñez y durante toda la vida, aprendieron e hicieron suyos en sus respectivas familias, para así crear un ciclo que vuelve a repetirse.

Algunos científicos afirman que las funciones que cumple la familia, persistirán a través de todos los tiempos, pues esta forma de organización es propia de la especie humana y que de forma natural conforman un grupo primario de origen.

Algunos docentes postulan que la familia es el primer agente educativo y de una manera, a veces instintiva, conjugan todos estos saberes y lo traspasan a aquellos que formaran la sociedad del mañana, el crisol es un gran potencial pero se necesita la mano de un profesional para orientar el ritmo con el cual se mezclan los variados ingredientes que constituyen a familia.

MARCO TEORICO

IMPORTANCIA DEL DIAGNOSTICO, LA PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA Y EDUCAR DESDE LA EMOCIÓN

RELEVANCIA PEDAGOGICA DEL DIAGNOSTICO COMO INSTRUMENTO INICIAL DE EVALUACION

Toda acción tiene un punto de partida, un inicio y en el trabajo pedagógico es el Diagnostico la instancia para conseguir una primera mirada y trazar el horizonte o campo de acción a seguir. Es por ello que el Diagnostico no debe ser tomado a la ligera, las acciones que realicemos nos ayudaran a orientar, apoyar y guiar el trabajo educativo en cada sala cuna, jardín infantil, escuela o aula permitiendo que se desarrollen adecuadamente y según las necesidades de los protagonistas de la educación, las niñas y niños, las fases o estrategias pedagógicas a utilizar como la mediación, modelaje, participación guiada y acompañamiento; para finalmente llegar a una evaluación.

“Partiendo de un diagnóstico, se planifica e implementa la capacitación en la acción, con el objetivo de fortalecer las prácticas pedagógicas de educadoras” (Capacitación en la acción. En el marco de la flexibilización curricular de Fundación Integra. Fundación Integra 2010)

El Diagnóstico Pedagógico es un proceso con carácter instrumental, científico e integral, que permite realizar un estudio previo y sistemático, a través de la recopilación de información, del estado real y potencial del sujeto y de todos aquellos elementos que puedan influir de manera directa o indirecta en los resultados que aspiramos, teniendo una dinámica de evaluación – intervención – evaluación, para poder transformar, fortalecer, formar, desarrollar y educar desde un estado inicial hacia algo potencial, atendiendo a la diversidad y apoyándose en diversos métodos y técnicas.

El Diagnóstico posee diversos contextos de aplicación de acuerdo con los objetivos que se planteen o deseen alcanzar , de allí la importancia de definir el nivel funcional que tendrá para la institución que lo aplique ya que puede ser netamente funcional, para medir el saber y aplicado de manera institucional, grupal y/o individual.

En cada uno de estos contextos el diagnóstico toma estructuras diferentes a partir de los objetivos para los cuales se realiza y la utilización de las variables, dimensiones e indicadores que se determinen, según el nivel. Un aspecto importante a tener en cuenta en este sentido es que entre ellos existe una relación de interdependencia constructiva, en orden ascendente, desde los cimientos (contexto individual), transitando por la base (contexto grupal), hasta llegar a la cima (contexto institucional).

En esta dinámica, el diagnóstico que se realiza en cada nivel cobra valor en sí mismo a partir de los objetivos que este persigue y de las especificidades que tiene cada uno, por tanto los métodos y técnicas, así como los instrumentos que se aplican y la estrategia que se diseña adoptan formas diferentes según sea el caso.

En el contexto institucional asume el nombre de diagnóstico pedagógico integral, toda vez que posibilita la aproximación a la realidad educativa y en el que el punto de partida es el estado pedagógico individual de cada niña o niño (contexto individual), del grupo de clase (contexto grupal), de los docentes, directivos, familia y comunidad, alcanzado mediante la interpretación de los resultados obtenidos a través de un proceso investigativo sistémico intencionalmente dirigido a determinar el estado pedagógico real y más importante aún el potencial , para revertirlo en un mejoramiento cualitativo y de desempeño de cada agente, en función de favorecer el máximo desarrollo de los cada uno.

“Concebimos al jardín infantil y la sala cuna como un agente promotor de los derechos de los niñas y niños, y reconocemos el enorme valor que tiene para ellos vivir experiencias educativas de calidad, que les permitan estar y sentirse bien, participar y relacionarse con sus pares y adultos significativos en un ambiente de afecto y respeto mutuo. Esta visión significa reconocer a niños y niñas como sujetos de derecho y no simplemente como objeto de protección del mundo adulto, lo que supone visualizarlos como un fin en sí mismo, concebidos como seres individuales. De este modo ubicamos al centro el interés superior del niño, en cuya consideración los adultos juegan un rol fundamental.” (Política De Bienestar y Protagonismo Infantil, Fundación Integra 2014) Por ello el Diagnóstico Pedagógico es el camino para conseguir directrices claras, concretas y pertinentes. Para eso poner atención en todas sus etapas la realización del diagnóstico pedagógico es relevante ya que guardan una relativa independencia entre sí, pero a su vez se subordinan unas a otras, estableciéndose entre ellas una relación de sistema que encausarán la planificación pedagógica.

La primera etapa del diagnóstico es la que se determina caracterización y tiene un enfoque psico-pedagógico, vale decir que es el estado pedagógico real que poseen todos los componentes del objeto caracterizado. Las conclusiones que se abstraen de esta etapa tienen carácter sustantivo en tanto constituyen un resultado, alcanzado mediante la realización de actividades con un objetivo determinado y que en la dinámica del proceso conforman el punto de partida para la ejecución de las etapas siguientes. Esta es la razón por la cual el diagnóstico es visto no solo como proceso, sino también como resultado.

Esta posee tres momentos perfectamente distinguibles: un primer momento en el que se efectúa la caracterización en el contexto individual con el objetivo de conocer el nivel alcanzado en las esferas intelectual y cognitiva, afectiva y sociomoral. “Podemos citar como ejemplo la importancia que reviste para el desarrollo de los niños y niñas la escolaridad de sus padres, la situación laboral de ellos o el acceso a juguetes y espacios de esparcimiento seguros y estimulantes.”

(Política De Bienestar y Protagonismo Infantil, Fundación Integra 2014)

Un segundo momento en el que se efectúa la caracterización en el contexto grupal, con el objetivo de lograr un mínimo de homogeneidad para que el grupo avance como tal a partir de la precisión del desnivel existente para trazar estrategias con base común mínima y poder dar atención diferenciada bajo el enfoque de diversidad y un tercer momento en el que se efectúa la caracterización en el contexto institucional, con el objetivo de hacer una generalización de la caracterización de la institución con fines de pronóstico y elaboración de estrategias de intervención.

Para obtener la información necesaria de manera objetiva y pertinente, se debe cumplir ordenadamente algunos procesos importantes. Primero se debe planificar, vale decir, determinar las variables, dimensiones, e indicadores que serán medidos, en dependencia del contexto de que se trate. Por la importancia que tiene en el diagnóstico la recogida de información, la determinación de estos elementos es fundamental pues su adecuada precisión garantizará un análisis certero de los elementos cuantitativos y cualitativos que caracterizan el estado actual del objeto, favoreciendo así las acciones que continúan en el proceso diagnóstico. Se precisa conocer, en primer lugar, los rasgos distintivos que definen estos conceptos, y en segundo lugar, hacer una selección adecuada según el contexto de aplicación de que se trate, de esta manera el valor significativo del diagnóstico alcanza la determinación de variables incidentes en el proceso educativo, al saber: condiciones de vida y ambiente general en el cual la niña o niño esta inserto, sistema de relaciones , familia, comunidad, entre otras variables de resultado, es decir, desarrollo de la personalidad de los estudiantes a partir de la precisión de las cualidades que la caracterizan, aprendizaje escolar, desarrollo de hábitos y habilidades básicas para su desarrollo intelectual. Cualquiera de estas variables podrá tener tantas dimensiones como valores posea. Cada uno de estos valores se operacionaliza mediante los indicadores, los que se formulan

como tesis que favorecen la descripción de situaciones, factores o componentes del proceso educativo en el estado ideal de funcionamiento que se desea.

Para recopilar esta información para el Diagnóstico pedagógico se deben seleccionar adecuadamente los métodos, técnicas e instrumentos diagnósticos a utilizar ya que ello nos garantizará en gran medida una evaluación integral de la niña o el niño.

Para la evaluación diagnóstica son muchos los métodos y técnicas anunciados para ser aplicados en su favor, según las variables, dimensiones e indicadores que se pretendan diagnosticar con un objetivo determinado y en un nivel dado.

“Consistente con lo anterior nos planteamos como transversal la generación de condiciones favorables para asegurar el derecho al juego y la recreación, en tanto estrategia educativa esencial, que conecta con el lenguaje propio de niños y niñas, facilitando experiencias de aprendizajes significativas, reforzadoras de la comunicación y los vínculos sociales entre pares, la motivación y el bienestar infantil.” (Política De Bienestar y Protagonismo Infantil, Fundación Integra 2014)

Sin embargo, en las prácticas actuales no son tan variados, sobre todo porque la mayoría están al servicio de los mismos fines, se emplean para los mismos usos y desempeñan las mismas funciones. Esa es la razón por la cual hay tan poca diversificación en instrumentos o baterías, más allá de expresiones nuevas que podemos encontrar bajo el nombre de examen, entrevista, encuesta, observación, autoevaluación, informes, revisión, entre otros tantos. Lo importante en todos los casos más que el instrumento en sí es el uso que de ello se haga y, con ello, las funciones que desempeñen.

El valor de la evaluación diagnóstica no está solo en su acertada selección según los indicadores predeterminados, sino también en cómo y para qué se use. Su empleo debe ser guiado por el sentido formativo y este se alcanza solo si informa

a los sujetos (evaluador y evaluado) sobre la calidad de la respuesta, su forma de elaboración, la explicación de los errores, el proceso de comprensión y elaboración del pensamiento. Más que el instrumento o la técnica o el método, importa el tipo de pregunta que se formula, el tipo de cualidades (mentales o prácticas) que se exige y la respuesta que se espera obtener según el contenido de que se trate o problema que se formule. El criterio que debe regir la elección de un método o una técnica para el diagnóstico está en función del tipo de información que se quiere obtener. Igualmente importa el tratamiento que se le da a esa información, la explicación de lo que formativamente vale la pena y a lo que merece dedicar atención, esfuerzo, entusiasmo e interés y de los criterios por los cuales las niñas y niños van a ser analizados, valorados, calificados y evaluados. El éxito del proceso de planificación se actualiza en la eficiencia que se alcance en la elaboración de los instrumentos que se aplicarán con fines diagnósticos. Es aquí donde se concreta la esencia de los indicadores predeterminados de acuerdo con el nivel que se diagnostica, las variables y sus dimensiones, así como de los métodos, técnicas e instrumentos seleccionados.

Por tanto es importante tener presente que los instrumentos a aplicar o elaborar respondan al carácter integral del diagnóstico, lo cual se explica por la necesidad de concebir el estudio de las niñas y niños en sus múltiples interconexiones, es decir en su integridad. No es posible arribar a conclusiones sobre la personalidad, ni puede realmente comprenderse su actuación, si analizamos elementos aislados de sus esferas de regulación: motivacional- afectiva o cognitivo-instrumental, o lo vemos sólo en el desarrollo de habilidades y capacidades sin considerar su sistema de relaciones familiares y de otros grupos sociales.

Todo instrumento que se elabore debe favorecer el conocimiento sobre quien a de ser diagnosticado, la recogida de información valiosa tanto para quien diagnostica como para quien es diagnosticado, lo que posibilita el motivar y ayudar correctamente desde el punto de vista pedagógico.

El instrumento debe ser factible de realizar por los docentes y escolares, de acuerdo con sus posibilidades, disponibilidad de tiempo y preparación.

En todos los casos deben evaluarse situaciones y tareas de aprendizaje con diferentes grados de complejidad, que permitan medir el desarrollo actual y el desarrollo potencial, posibilidades y estilos de aprendizaje.

Fortalecer la cultura de la evaluación es un ejercicio que todos deben practicar; haciendo la tarea, por pequeña que parezca, se verá que es muy compleja: si no se quiere perder el piso, debería empezar desde el aula y acabar en las evaluaciones estandarizadas. Como ejemplo, cuando el docente trata de evaluar los aprendizajes en aula y a sus alumnos, si desea obtener resultados muy cercanos a la realidad, necesitará recoger datos, planeando seguir cierto número de variables que luego pueda precisar en indicadores para levantar datos concretos que le conduzcan a lecturas cuantitativas y cualitativas, y con este propósito podría considerar: tipo de tarea, contenido teórico-práctico, recurso didáctico, calidad del conocimiento previo del alumno, actividad significativa, niveles de complejidad, etcétera.

Existen varios factores que inciden en la incomprensión de los resultados. Uno tiene que ver con las instituciones que hacen evaluación estandarizada, siempre requieren de una planeación sumamente estructurada, acudiendo a teorías de la validación, por dar un ejemplo: “sus instrumentos de evaluación deben pasar por varios procesos de validación: de constructo, de contenidos y de concurrencia.” (Froemel, 2009: 14).

La información obtenida, regularmente no es lo completamente detallada como uno quisiera. Pese a que el evaluador pueda buscar indicadores variados y objetivos, nunca se podrá obtener información fiel y completa. Esto se debe a que es imposible abarcar fielmente todas las habilidades y capacidades de una niña o niño con una sola evaluación, por diagnóstica que sea, pero lo que no podemos

dejar al azar es la poca práctica o inexperiencia del docente como evaluador y menos falta del oficio evaluativo, de información y de tecnología aplicada.

Otro factor relevante, es la forma de convertir los resultados en juicios y que parece no ser la forma más adecuada de interpretar información. Esto obliga a pensar que no se tiene en cuenta que presentar los resultados al público diverso, enfatizando en su forma graficada es ponerlos en peligro de interpretaciones negativas ante quienes no conocen de la técnica estadística que hay de fondo, lo que podría activar lecturas equivocadas; que pudiesen convertirse en gráficos o lecturas cuantitativas aún menos afortunadas. “Con sentido crítico, es más posible que los errores desatados por los resultados broten por el desconocimiento del cómo se hacen las evaluaciones, cuáles son los motivos y cuáles son las intencionalidades”. (Cfr. Martínez Rizo; Froemel, 2009).

Otro factor, del cual debemos escapar, alude a que dependiendo de quien lea los resultados, la ineficacia puede justificarse como falta de experiencia, baja calidad educativa, por falta de apoyo familiar llegando incluso a juicios que apunten al docente con una incapacidad para educar, que según interpretaciones a manos de lectores o interpretes menos inexpertos.

De estos factores nace la importancia de estos factores a considerar, por que deben ser considerados al momento de aplicar instrumentos e interpretar sus datos, conclusiones y propuestas, principalmente para que demuestren de forma objetiva lo integral y general para ser usado como punto de partida del trabajo pedagógico y no un juicio o sentencia de la niña o niño evaluado.

Para resguardar la información se hace necesario que en Educación todos los implicados en evaluación, evaluadores y evaluados, deban entender cuáles son los criterios cualitativos de los que se parte, para que a su vez, cuando se difunden los resultados puedan inferir por parte de los evaluados, los marcos y así hacer lecturas asequibles de las recomendaciones.

Actualmente en Latinoamérica se reconoce una falta de cultura evaluativa. La cultura de la evaluación está valorada como importante por todos los actores participantes en el sistema educativo más allá del discurso. “La evaluación en sí misma tiene muchos estigmas y preconcepciones, pero la reflexión puede ayudar a deslindar los mitos de las realidades. Eso no puede ocurrir, si no se practica en uno mismo.” (La Evaluación Estandarizada, En América Latina, María Guadalupe Cózatl Sánchez, Universidad Abierta de San Luis Potosí, México, 2013)

De hecho una cultura de la evaluación educativa involucraría como primer paso, la autoevaluación (de profesor, de escuela, de país) para darse cuenta por sí mismos del cómo se hace el trabajo, y saber desde dentro si se cumple o no con los estándares de desempeño; esto pone en evidencia y con visos de urgente, que si profesores, autoridades, padres de familia y gobiernos valoraran que toda tarea social, económica y política implica hacerla con base en los estándares o escalas de desempeño, quizá ya no harían falta las evaluaciones estandarizadas.

Pero, a falta de esta cultura evaluativa y sobre todo de la autoevaluación que conduzca a la autocrítica, “se hacen imprescindibles las evaluaciones estandarizadas de carácter nacional e internacional. Así, los expertos mediante la estrategia de recoger datos y aportar resultados, sean capaces de sugerir dónde intervenir para corregir, tomando decisiones asertivas, hacia el mejoramiento del desempeño, donde sea necesario, hacer cambios: ya sea en la práctica educativa, en la política educativa, en todas a la vez”. (La Evaluación Estandarizada, En América Latina, María Guadalupe Cózatl Sánchez, Universidad Abierta de San Luis Potosí, México, 2013)

Si bien los resultados generalmente son individuales, resulta necesaria la comparación de los resultados obtenidos en un tipo de actividad de un área determinada, con otros que ocurren en otro momento bajo una situación diferente. Allí radica la importancia del diagnóstico, ya que permite evaluar al niño en su

integridad, las habilidades, hábitos y capacidades que muestra, independientemente del marco en que se encuentre.

Para la evaluación continua, se hace importante la Evaluación Inicial o diagnóstica. Es necesario realizarla para la toma de decisiones en el momento oportuno y la estimulación del desarrollo de los pequeños. Esta continuidad garantiza un progreso constante en la dirección de los objetivos educativos que nos proponemos sistemáticamente. Desde este punto de vista la Evaluación diagnóstica será siempre un punto de inicio, siempre y cuando sea para proyectar futuros lineamientos, pese a que compare al mismo individuo en diferentes momentos, etapas o hitos de su historia personal.

Es muy importante posibilitar la participación activa de la familia ya que en ocasiones el niño muestra ciertas habilidades con los miembros de la familia en el hogar, sin embargo, en la institución no ocurre de la misma forma, en estos casos se le sugiere profundizar en las causas por las cuales el niño no manifiesta el alcance de la habilidad en el centro educativo y esto puede ser estudiado, detectado y corregido si la evaluación diagnóstica se realiza de forma integral, objetiva y pertinente.

Finalmente para fundamentar la Evaluación en la Educación Preescolar o Inicial aún “se valoran las ideas de Vigotsky acerca de los Períodos sensitivos del desarrollo, como etapas de especial vulnerabilidad para la adquisición de determinados tipos de aprendizaje. Estos han tenido un fuerte impacto en la investigación, en el sentido de considerar las condiciones naturales y psicológicas idóneas para propiciar el desarrollo mediante un aprendizaje estimulador de las potencialidades que amplían la Zona de Desarrollo Próximo.” (La Evaluación Estandarizada, En América Latina, María Guadalupe Cózatl Sánchez, Universidad Abierta de San Luis Potosí, México, 2013)

En razón de lo expuesto la Evaluación Diagnóstica es un componente esencial del proceso de enseñanza que parte de la definición misma de los objetivos y concluye con la determinación del grado de eficiencia del proceso, su carácter objetivo permite conocer diversos aspectos que van desde la adquisición de hábitos y habilidades por parte de las niñas y niños, permitiendo al educador conocer en qué grado o aspecto enfatizar su rol formador, reconocer los métodos adecuados para el cumplimiento de los objetivos.

La evaluación en su sentido amplio significa utilizar un instrumento que nos permita, establecer, en diferentes momentos del proceso, la calidad con que se van cumpliendo los objetivos dentro de las áreas y en dependencia de los resultados alcanzados, determinar las correcciones que es necesario introducir para acercar cada vez más los resultados a las exigencias. “Los momentos evaluativos son parte del proceso educativo y están presentes en su desarrollo” (Plaep-R. Perfil de Logro de Aprendizajes en la Educación Parvularia. Fundación Integra 2009)

Todo trabajo debe conducir a un resultado parcial o final y es también la evaluación la que nos permite, en sus funciones de control y desarrollo, establecer una calificación expresada en una valoración que signifique el nivel de desarrollo alcanzado por cada uno de los niños y niñas, pero nada de ello sería posible si no encontramos un punto de partida, una primera visión o directriz y esa la entrega una Evaluación Diagnóstica Integral bien aplicada e interpretada.

PARTICIPACION DE LA FAMILIA EN EL PROCESO EDUCATIVO

La experiencia demuestra que para mejorar la educación es fundamentales el compromiso y la participación de la familia en el proceso educativo.

Todas las niñas, niños y jóvenes, desde la enseñanza preescolar hasta la enseñanza media, necesitan ayuda de sus familias para que les vaya bien en la

escuela o liceo. Por su parte, los padres y apoderados tienen diversas maneras de involucrarse en la educación de sus hijos aunque lamentablemente sea cada vez menos participativa y comprometida.

Hoy más que nunca se insiste en la inclusión de la familia en el ámbito escolar ya que se ha demostrado, luego de más de treinta años de que “la participación de los padres en la escuela mejora el rendimiento académico, la autoestima, el comportamiento y la asistencia a clases.” (Política Nacional De Niñez Y Adolescencia Sistema Integral De Garantías De Derechos De La Niñez Y Adolescencia 2015-2025, Consejo Nacional de la Infancia 2015)

La educación sólo puede realizarse plenamente cuando la familia y la escuela trabajan juntas. “La familia, como medio natural de desarrollo del hombre, y la escuela, como institución social encargada específicamente de educar deben cooperar en forma conjunta, a favor, siempre, de niños y jóvenes”. (Política Nacional De Niñez Y Adolescencia Sistema Integral De Garantías De Derechos De La Niñez Y Adolescencia 2015-2025, Consejo Nacional de la Infancia 2015)

“El protagonismo de la familia y el papel que la misma juega en la educación formal como colaboradora principal de la institución, parte de la base de considerar al hombre como ser social, socializante y socializable, constructor de su proyecto de vida, hacedor de la sociedad (normas, valores, costumbres) y garante de la defensa del medio ambiente en que habita, surge el interés de conocer el papel que desarrolla la familia como institución y agente educadora, con relación a otra institución formadora del hombre como es la escuela, determinar vinculaciones, circuitos de comunicación, mecanismos de participación, factores endógenos y exógenos que intervienen en la relación y que facilitan estructurar en el niño una coherencia entre pautas culturales, normas, valores costumbres transmitidas por ambas vertientes. Interacción y retroalimentación de los agentes educadores (familia- escuela), para la formación de sujetos con

ejercicio de su ciudadanía.” (Familia en el Proceso Educativo, AMEI. Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar, OEI)

Los aportes de diversas teorías psicológicas que participan de muchos principios comunes, desde la concepción de la niña o el niño como un ser en desarrollo en lo autónomo, moral, social e intelectual. Este proceso de interacción de los seres humanos con su entorno va a estar mediatizado, desde que nace, por la cultura; y esta mediación va a permitir, tal como lo afirma Vygotski, el desarrollo de los procesos psicológicos superiores que caracterizan la especie: Pensamiento, Memoria, Lenguaje, Anticipación del futuro, entre otros. El alumno, en un determinado momento, tendrá la capacidad de ejecutar tareas, dar respuestas o solucionar problemas por sí mismo, sin ningún tipo de ayuda; ello representa su zona de desarrollo real. Sin embargo, “podrá alcanzar con ayuda de un adulto, un compañero o un grupo de compañeros más avanzados, una serie de conductas que no podría manifestar sin esa ayuda. Este espacio de acción es denominado por Vygotski Zona de desarrollo próximo potencial.” (Fortalecimiento del Rol Parental, Fundación Integra 2010)

Básicamente el constructivismo postula que toda persona construye su propio conocimiento, tomando de su ambiente los elementos que su estructura cognoscitiva sea capaz de asimilar. El mismo principio de construcción es válido para el afectivo, es así como, mediante la interacción constructivista con objetos de su medio, pero sobre todo con otras personas.

Considerando a la educación como elemento esencial que facilita el desarrollo de las potencialidades del sujeto, y a las instituciones familia y escuela como conjunto de fuerzas en permanente interacción, cuya intencionalidad se orienta al desarrollo de las fuerzas que ya están en el sujeto, facilitando o fomentando las cualidades que están en potencia. La educación es una realidad que tiene lugar en todo ser humano y que puede darse sobre la base de los conocimientos que imparte el maestro o quien proporciona el medio físico social.

“La familia tiene un papel fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos, del apoyo que se les brinde depende el éxito que tengan en la escuela” (Política de Participación de Padres, Madres y Apoderados/as en el Sistema Educativo, Ministerio de Educación División de Educación General Unidad de Apoyo a la Transversalidad, 2002)

El objetivo común, conseguir la mejor educación para sus hijos e hijas. Debemos cuidar nuestras relaciones y procurar que sea un paso facilitador para consecución de este objetivo, la escuela debe plantearse también en que ámbito además de los estrictamente legales solicitara o aceptara la colaboración de los padres y las madres. Con este refuerzo podremos conseguir una imagen mejor, una consideración social mejor y establecer las bases para una buena relación que facilite el aprovechamiento de los recursos que las madres y los padres individualmente o como asociación pueda aportar.

La educación es un medio de mejoramiento integral de la personalidad de todo individuo, y la familia es unas de las instituciones encargadas de ello; ya que la educación comienza por el hogar es allí donde se inculcan y adquieren valores ético, morales, religiosos que contribuyen a la formación integral del individuo. La familia es la guía y modelo de conducta ante los hijos.

Durante su permanencia en la institución infantil el niño puede conocer mejor a sus padres y estos ser orientados para potenciar su rol formador. Cada familia tiene un modo de vida determinado, que depende de sus condiciones de vida, de sus actividades sociales, y de las relaciones sociales de sus miembros. Bajo esta visión, incluir las actividades de la vida familiar y las relaciones intrafamiliares, que son específicas del nivel de funcionamiento psicológico de este pequeño grupo humano en la educación formal de una niña o un niño parece más necesario que lejano.

En esta concepción del modo de vida es necesario incluir el proceso y el resultado de la representación y regulación consciente de estas condiciones por sus integrantes. Los miembros de la familia se hacen una imagen subjetiva de diversos aspectos de sus condiciones de vida, sus actividades e interrelaciones; y sobre esa base regulan su comportamiento, aunque en la vida familiar hay importantes aspectos que escapan a su control consciente y que influyen directamente en la formación de la personalidad de una niña o un niño.

Las actividades y relaciones intrafamiliares, las llamadas funciones familiares, están encaminadas a la satisfacción de importantes necesidades de sus miembros, aunque no como individuos aislados, sino en estrecha interdependencia. El carácter social de dichas actividades y relaciones viene dado porque conforman un legado histórico social presente en la cultura; además de influir la formación y transformación de la personalidad de sus integrantes. O sea, “estas actividades y relaciones intrafamiliares tienen la propiedad de formar en los hijos las primeras cualidades de personalidad y de transmitir los conocimientos iniciales que son la condición para la asimilación ulterior del resto de las relaciones sociales” (Familia en el Proceso Educativo, AMEI. Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar, OEI)

Es necesario destacar que las funciones se expresan en las actividades reales de la familia y en las relaciones concretas que se establecen entre sus miembros, asociadas también a diversos vínculos y relaciones extrafamiliares. Pero a la vez se vivencian en la subjetividad de sus integrantes, conformando las representaciones y regulaciones que ya se expusieron. La familia desempeña una función económica que históricamente le ha caracterizado como célula de la sociedad y es esta el reflejo del microsistema que conforma una familia. Esta función abarca las actividades relacionadas con la reposición de la fuerza de trabajo de sus integrantes; el presupuesto de gastos de la familia en base a sus ingresos; las tareas domésticas del abastecimiento, el consumo, la satisfacción de necesidades materiales individuales, etc. Aquí resultan importantes los cuidados

para asegurar la salud de sus miembros en especial de los más pequeños y vulnerables, sobre todo por que repetirán los patrones aprendidos o los modificarán si se presentan mejores opciones o posibilidades de desarrollo.

Las relaciones familiares que se establecen en la realización de estas tareas y la distribución de los roles hogareños son de gran valor para caracterizar la vida subjetiva de la colectividad familiar. Esta función biosocial de la familia comprende la procreación y crianza de los hijos, así como las relaciones sexuales y afectivas de la pareja. Estas actividades e interrelaciones son significativas en la estabilidad familiar y en la formación emocional de los hijos. Aquí también se incluyen las relaciones que dan lugar a la seguridad emocional de los miembros y su identificación con la familia.

De todo esto nace la importancia de incluir a las familias a los procesos educativos, para fortalecer y valorar de manera objetiva las actividades e interrelaciones educativas para sus integrantes: hasta el punto de regular conscientemente los planes de vida de cada uno de sus integrantes.

Cada uno de los miembros de la familia desempeñan roles que encarnan las relaciones y valores de la sociedad en su conjunto; sirviendo así de poderoso medio de reproducción social del cual la educación es su primordial transmisor. En el interior del grupo primario que es la familia, el rol de cada integrante es una mirada similar a la mirada macro que podemos vislumbrar a nivel de sociedad. El niño, o la niña, es llevado a asumir su rol genérico muy tempranamente, y en ese desempeño de roles como hijo, además aprende cómo es el comportamiento familiar de la madre y del padre respecto a su persona.

A medida que la función educativa familiar se despliega y se hace más compleja, las actividades educativas también van a mediatizar toda una esfera de relaciones entre los miembros de la familia. En cierta etapa de lo que se ha dado en llamar ciclo vital, los miembros adultos tienen una actitud más o menos consciente y

dirigida ante el contenido, los objetivos, etc.; de las actividades que realizan en el hogar encaminado a la educación y formación de la descendencia.

Se debe interpretar como una unidad los distintos componentes de la familia, las interrelaciones de sus miembros en torno a todos los problemas de la vida cotidiana, el intercambio de sus opiniones, la correlación de sus motivaciones, la elaboración o ajuste de sus planes de vida, etc. Esta unidad es realmente un proceso dinámico, que va desarrollándose a lo largo del ciclo vital, con etapas de grandes cambios, y otras de relativo equilibrio.

De acuerdo con el enfoque que se presenta “la familia puede considerarse como un sistema en el cual suelen diferenciarse los subsistemas, como los de la pareja parental, el subsistema de los hijos, o la diada madre - hijo. Es productivo considerar la existencia de límites más o menos precisos, entre estos subsistemas; así como las relaciones (o las reglas de interacción) entre ellos.” (Participación de la Familia - Cuadernillos Para La Reflexión Pedagógica, Ministerio de Educación División de Educación General Unidad de Educación Parvularia, 2002)

También se pueden estudiar espacios del desempeño de las actividades de cada subsistema y de los miembros en particular.

Al estudiar el ciclo vital los especialistas de familia describen las etapas de selección del cónyuge y concertación del matrimonio; la conyugal sin hijos; la de los hijos, su crianza y educación; la etapa de la relación conyugal con los hijos adultos; y la final del matrimonio. Cada etapa del ciclo vital comprende actividades familiares socialmente determinadas, que permiten caracterizar cierta jerarquía de las funciones familiares. Estas van a influenciar directamente el desarrollo y desempeño de la niña o el niño, por lo que recientemente se ha propuesto estudiar la esencia de las etapas del ciclo vital y su evolución sobre la base de las regularidades de la formación de la personalidad de los hijos, ya que de ello

depende de fuerzas motrices externas combinadas con las condiciones internas según su etapa de desarrollo.

Podemos visualizar a la familia como un sistema abierto que está recibiendo de manera continua las influencias de otros grupos sociales, por ello el que participen activamente del proceso educativo de sus hijas e hijos puede orientarles ya que logran recibir las de la comunidad educativa, tanto a través de los hijos como por el contacto de los maestros y los otros padres y madres la influenciada sociopolítica para su propia vida, la inserción sociolaboral de los familiares adultos, como también la influencia social de su comunidad más cercana.

Además, la familia es un sistema que se auto dirige con cierto grado de conciencia colectiva de sus miembros. Los padres, como subsistema rector, elaboran paulatinamente su representación del modelo social de familia, es decir, de los valores sociales históricamente formados en la conciencia social acerca del matrimonio, la familia, sus funciones, la educación de sus hijos, etc. Sobre esta base que no es estática se trazan los padres sus aspiraciones y tratan de autoregular las actividades intrafamiliares de acuerdo con sus concepciones y planes transmitiéndolas en la educación de sus hijos.

Los miembros de la familia experimentan la necesidad de la seguridad emocional, que en particular los más pequeños ven satisfecha en su relación con los padres. La identificación emocional con el hogar es un importante factor de estabilidad psíquica para todos; esto significa que el hogar constituye un refugio donde cada uno encuentra la seguridad y el afecto. La persona experimenta así el apoyo y solidaridad de los demás miembros de la familia a sus esfuerzos y a sus planes, y obtiene también un reforzamiento a sus opiniones personales.

Las relaciones afectivas conducen al tema de la comunicación intrafamiliar. Este resulta uno de los aspectos más investigados aunque con diversidad de enfoques teóricos y metodológicos. La concepción sobre la comunicación es central en la

construcción de una psicología de orientación materialista - histórica, y en la familia es donde el ser humano vive su comunicación más estrecha a lo largo de su ontogenia.

La comunicación desempeña importantes funciones informativas, regulativas y afectivas, cuestiones que están indisolublemente ligadas. En el desarrollo de las actividades hogareñas conjuntas se produce una necesaria comunicación entre los miembros, aunque también ellos dedican parte de su tiempo a la actividad específica de la comunicación afectiva, que se convierte en motivo de la actividad intrafamiliar. Esta comunicación expresa las necesidades e intenciones de los miembros del grupo familiar; mediante ella se ejerce una influencia en sus motivos y valores, condicionándose las decisiones vitales de todos.

“Se ha reconocido que durante la primera infancia las alteraciones en la comunicación afectiva repercuten desfavorablemente en la formación temprana de la personalidad” (Niños Maltratados. Diagnostico y Terapia Familiar, Paola Di Blasio, Barcelona, España : Ediciones Paidós, 1991) . Hay experiencias clínicas con niños que demuestran los defectos discapacitantes comprobando que en los primeros años de vida se produce una especie de círculo de estimulación afectiva mutua entre la madre y el niño o niña. Es señalado que cuanto más ella lo estimule, sus reacciones serán mejores. Pero si el bebé reacciona poco a los cuidados físicos, a las manipulaciones cariñosas, a la voz, a las sonrisas, y al afecto materno; eso desestimula a la madre. Luego sucede que la falta de estimulación sensorial y emocional frena el desarrollo del bebé.

En general, el proceso de satisfacción de las necesidades especiales de estos niños puede estresar a la persona que lo cuida. A medida que ellos crecen, estas faltas de afecto, o incluso los rechazos que resultan evidentes en algunos familiares, pueden alterar notablemente la seguridad emocional del niño.

Sin duda alguna esto influenciará la educación que la niña o el niño reciba por lo cual es importante conocer todo este proceso previo, incorporarlo a la cultura escolar y hacer partícipes a las familias del proceso educativo, desde estas bases culturales.

En cierta medida, la vida afectiva familiar es precondition para el funcionamiento adecuado del sistema, incluyendo el cumplimiento de sus funciones de reproducción social. Aquí operan mecanismos de regulación del sistema que no son conscientes para sus miembros.

La función educativa de la familia ha sido objeto de mucho interés para la psicología y la pedagogía general y, especialmente, para los que se ocupan de la educación y el desarrollo del niño en los seis primeros años de vida.

Los estudios e investigaciones más recientes de las neurociencias revelan “las enormes posibilidades de aprendizaje y desarrollo del niño en las edades iniciales, y hacen reflexionar a las autoridades educacionales acerca de la necesidad de optimizar ese desarrollo, de potenciar al máximo, mediante una acertada dirección pedagógica, todas las potencialidades que la gran plasticidad del cerebro humano permitiría desarrollar.” (Familia en el Proceso Educativo, AMEI. Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar, OEI)

Si se parte de que, en el transcurso de la actividad y mediante la comunicación con los que le rodean un ser humano puede hacer suya la experiencia histórico – social, es obvio el papel que la familia asume como mediador, facilitador de esa apropiación y su función educativa es la que más profunda huella dejará precisamente porque está permeada de amor y de una íntima comunicación emocional.

La especificidad de la influencia familiar en la educación infantil está dada porque la familia influye, desde muy temprano en el desarrollo social, físico, intelectual y

moral de su descendencia, todo lo cual se produce sobre una base emocional muy fuerte.

En resumidas cuentas es importante reconocer la existencia de la influencia educativa de la familia, que está caracterizada por su continuidad y duración. La familia es la primera escuela, es el primer agente educativo y son los padres los primeros educadores de sus hijos.

La seguridad y bienestar que se aporta al bebé cuando se le carga, arrulla o atiende en la satisfacción de sus necesidades, no desaparece, sino que se modifica según este va creciendo. La ternura, el cariño, y comprensión que se proporciona le hace crecer tranquilo y alegre; la comunicación afectiva que en esa primera etapa de la vida se establece ha de perdurar porque ese sello de afecto marcará de los niños que, en su hogar, aprenderán, quienes son, que pueden y que no pueden hacer, aprenderán a respetar a los adultos, a cuidar el orden, a ser aseados, a jugar con sus hermanitos, pero, además, aprenderán otras cuestiones relacionadas con el lugar donde nacieron, con su historia y sus símbolos patrios. Todo eso lo van a asimilar sin que el adulto, en algunas ocasiones, se lo proponga.

El niño en su hogar aprenderá la cultura valórica y emocional de su familia, a decir la verdad, a compartir sus cosas, a respetar lo ajeno y ese aprendizaje va a estar matizado por el tono emocional que le impriman los padres, los adultos que le rodean, por la relación que con él establezcan y, muy especialmente, por el ejemplo que le ofrezcan.

Mucho antes de que surgiera Froebel con un sistema para la educación social de los niños preescolares o instituciones educativas, los pedagogos ilustres se habían referido a la importancia de las edades tempranas para todo el desarrollo ulterior del niño y, a la familia –a la madre fundamentalmente- como primera e insustituible educadora de sus hijos. Podemos señalar a J. A. Comenius quien subrayó el

papel de la Escuela Materna, como primera etapa de la educación, que ocupa los primeros seis años de la vida del niño, considerados por él como un período de intenso crecimiento físico y de desarrollo de los órganos de los sentidos. También a Pestalozzi que, en su propuesta de educación para el desarrollo armónico del niño: físico, intelectual, moral y laboral defendió como mejor y principal educador a la madre para las cuales escribió un manual “Libro para las Madres” o “Guía para las Madres” en el cual orientaba como desarrollar la observación y el lenguaje de sus menores hijos.

A partir de entonces y hasta la fecha, múltiples estudios e investigaciones han revelado las potencialidades de desarrollo del niño desde que nace y se ofrecen variadas formas para su estimulación desde el seno del hogar, mas también se ha corroborado el papel decisivo de la familia en las primeras edades, en lo referente a la formación o asimilación de hábitos de vida y de comportamiento social en sus pequeños hijos. Este período se considera “sensitivo” como lo presenta en sus propios términos Vigotsky, para la formación de los mismos.

Educar correctamente al niño exige que, desde muy temprana edad se le enseñen ciertas normas y hábitos de vida que garanticen tanto su salud física y mental como su ajuste social.

El niño, en cada una de las etapas de su vida, debe comportarse de una manera adecuada, cumplimentar todo aquello que se espera de él, pero, para que así sea, es indispensable sentar previamente ciertas bases de organización de la vida familiar que le permitan tener las condiciones mínimas para lograr un desarrollo físico y psíquico adecuado.

“Para que el niño adquiriera las normas y hábitos necesarios es indispensable que los padres organicen su vida, es decir, que le establezcan un horario de vida. Si se desea que el niño forme un hábito, primeramente hay que mostrarle cómo debe actuar” (Participación de la Familia - Cuadernillos Para La Reflexión Pedagógica,

Ministerio de Educación División de Educación General Unidad de Educación Parvularia, 2002)

El ejemplo que ofrecen los padres y demás adultos que viven con él es muy importante. Además, es fundamental ser persistente, constante y tener la suficiente paciencia para no decaer en el logro de este propósito. Una vez que se han garantizado las condiciones y mostrado al niño con el ejemplo lo que debe hacer, debe explicársele la utilidad del mismo, o sea, los beneficios que va a obtener cuando lo adquiera. Después será necesaria la repetición de esta actividad para que se fije en su conducta. Por último, los adultos –los padres, principalmente- aprovecharán estas primeras acciones del niño para reforzarlas y estimularlas de manera de crear en él motivaciones de hacer las cosas de esta manera. No cabe duda que esta formación es responsabilidad de los adultos, quienes tienen que organizar sus propias vidas, teniendo en cuenta a sus hijos para no interferir el desarrollo de sus actividades.

Los primeros hábitos a formar son, indiscutiblemente, aquellos que están directamente relacionados con las necesidades básicas del niño, como son: la alimentación, el sueño, el aseo, la eliminación, etcétera. Estos hábitos tan necesarios se crean a una hora fija para condicionar el organismo y formaran una solida base sobre la cual los educadores puedan trabajar en conjunto con la familia si dichos hábitos estan sólidamente fundados en la niña o el niño. Ningún padre aspira a formar un hijo que no se ajuste, por sus conductas, a la vida en sociedad. Todos quieren que sus hijos sean aceptados por sus compañeros, sean capaces y agradables, lo que les posibilite poder establecer relaciones sociales armónicas con sus semejantes. De ahí, lo importante que resulta enseñar al niño los hábitos sociales indispensables desde los primeros años.

“Es en el colectivo familiar, donde se deben aprender y practicar los hábitos y normas positivas de convivencia social. Esto es posible a través de las relaciones que se establecen entre sus miembros. Son las relaciones familiares basadas en

el amor y respeto mutuos las que ayudan a formar los hábitos sociales.” (Participación de la Familia - Cuadernillos Para La Reflexión Pedagógica, Ministerio de Educación División de Educación General Unidad de Educación Parvularia, 2002) Muchos padres se preocupan por crear buenos hábitos de sueño, alimentación, etc., pero, a veces, no toman el interés necesario para enseñar al hijo los mejores hábitos de cortesía y las formas correctas de convivencia social que se utilizan en la vida en sociedad y que permiten expresar el respeto que se siente hacia las demás personas. Cuando los padres tienen hábitos de convivencia social, ofrecen manifestaciones de cortesía, de respeto, comprensión, cooperación y solidaridad para con las personas con quienes conviven, constituyendo verdaderos ejemplos de buena educación. Este ejemplo es muy provechoso, pues el niño se comporta tal como ve actuar a los demás. Las buenas relaciones de afecto y respeto entre las personas mayores del hogar, abuelos y padres, la cortesía hacia las figuras femeninas, el respeto a los ancianos e imposibilitados físicos, hacen que el niño adquiera buenos patrones de relación con sus semejantes.

Los padres deben empezar por brindar estas manifestaciones de afecto a su hijo, que van desde darle un beso cuando despierta hasta preguntarle cómo le va en el juego, o si le gustó el paseo que recién diera. Ningún padre puede esperar que su hijos sea cortés, si sus manifestaciones de cariño y amabilidad son limitadas e inexpresivas. Cuando el niño convive con personas de distintas edades y criterios, los padres deben enseñarle con palabras y ejemplos que abuela y abuelo, al igual que ellos, mamá y papá, deben ser respetados por sus años y experiencia y que resulta inadmisibles una frase desdeñosa, un gesto o conversación en alta voz, aunque lo que ellos planteen esté lejos de los criterios y opiniones infantiles. Las observaciones que los niños hagan de las opiniones de las personas mayores, deben ser hechas con respeto y consideración.

La indiscutible importancia de las edades comprendidas entre 0 y 6 años para todo el desarrollo integral del niño hace que en las políticas educativas de los diferentes

países se haya entrado seriamente a valorar cómo, por qué vías sería posible estimular el desarrollo general del niño: emocional, intelectual, físico, motriz, social. Por ello se enfatiza la importancia de las familias en los procesos educativos, y muy especialmente en este periodo de sus vidas. En este punto la educación formal, puede ser una aliado que potencie, mediante materiales educativos de fácil comprensión, la orientación que los padres necesiten, guiar a la familia, acerca de que acciones puedan favorecer el desarrollo físico, intelectual, del lenguaje emocional de sus hijos, cómo también lograr la formación de hábitos higiénicos, culturales, todo en un clima de amor, comprensión y respeto.

Instintivamente la educación familiar se puede ejercer sin propósitos conscientes, educando “como me educaron a mí” y, de lo que se trata ahora, es de lograr que los padres lleguen a adquirir ciertos conocimientos y a desarrollar determinadas habilidades que les permitan ejercer más acertadamente su función educativa, pues están comprobadas las enormes potencialidades educativas de la familia.

Por citar sólo algunos programas que han demostrado lo relevante de la inclusión de las familias podemos “mencionar los “Hogares de Cuidado diario” y los “Multihogares” que se desarrollan en Venezuela; los “Hogares de Bienestar Familiar” que se aplican en Colombia por el Instituto de Bienestar Familiar; los “Programas no escolarizados de educación inicial y preescolar” que se llevaron a cabo en México, junto a otros como los de “Cuidado Diario” del Patronato Voluntario mexicano; los diversos programas chilenos no convencionales de educación inicial, tales como “Sala Cuna en el Hogar”, “Jardín a Distancia”, “Conozca a su hijo”; el programa ecuatoriano “Creciendo con nuestros hijos”, que aplica el Instituto Nacional del Niño y la Familia y el Programa “Educa a tu Hijo” que se aplica en la República de Cuba.” (Familia en el Proceso Educativo, AMEI. Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar, OEI)

Estas modalidades en realidad funcionan como pequeñas instituciones comunitarias que cuidan y protegen al niño de accidentes y realizan algunas

acciones alimentarias y, en menor medida, educativas, pero existen otros programas sobre la base del conocimiento de la potencialidad educativa de la familia, y de que es en ella que transcurre esencialmente la vida del niño hasta que ingresa en la escuela, hacen centro de atención la preparación de la familia para que esta ejerza con mayor rigor científico la educación de sus hijos en el hogar.

“Así los Programas “Sala Cuna en el Hogar” (Chileno); “Creciendo con nuestros hijos” (Ecuatoriano) y “Educa a tu Hijo (Cubano), por mencionar algunos constituyen proyectos educativos dirigidos a preparar a las familias mediante orientación directa y materiales ilustrados acerca de cómo estimular el desarrollo del niño en distintas esferas de su personalidad y en su preparación para la escuela” (Familia en el Proceso Educativo, AMEI. Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar, OEI)

La efectividad lograda en la aplicación por las familias de los diferentes programas no formales demuestra cómo estas se apropian de los conocimientos necesarios acerca de las particularidades del desarrollo de sus hijos, de la importancia de su educación en estas edades, de cómo estimular mejor, con cuáles procedimientos hacerlo, muestra el nivel de compromiso que adquieren al sentirse responsables de la formación integral del pequeño, por lo tanto la escuela, con todas sus nuevas actividades y deberes constituye la primera gran responsabilidad en la vida de las niñas y niños, quienes al estar acompañados en estos procesos por sus familia más cercana logra aprender nuevas tareas que requieren de él no pocos esfuerzos y que significan un gran cambio en su vida, pues cambia el tipo fundamental de actividad que el niño conocía, cambiando sus relaciones con el adulto y a futuro con los docente que le va a plantear el cumplimiento del estudio, sus responsabilidades educativas y sociales, entre otras cosas. Al existir una proximidad entre los centros educativos las madres, padres y familiares van a preocuparse acerca de cómo aprende su hija o hijo; como cambia el sistema de

relaciones con sus compañeros y otros lo van a valorar fundamentalmente por su resultado académico.

Una familia comprometida e incluida en el proceso educativo de su hija o hijo, asegura a los pequeños un feliz comienzo, esto depende en gran medida, de la creación de una actitud positiva hacia los educadores, jardín infantil o escuela y hacia el estudio. Esta actitud positiva promueve en las niñas y niños, generalmente, una buena disposición, hacia la escuela, el estudio, los libros, los hacen sentir mayores y responsables. En la mayoría de los casos la responsabilidad de cómo se genere esta actitud recae en los padres, ya que dependiendo de su actitud o bien no crea una imagen agradable, positiva del jardín infantil, escuela o educador, o bien queda en manos de la madurez de la niña o el niño como individuo menos dependiente, que logre estar menos ligado a la familia y la sensación de separación que pudiese provocarle ansiedad, temor o miedo a enfrentarse a un mundo nuevo, nuevos amiguitos y deberes. Estas reacciones serán evidencia del nivel de desarrollo de sus relaciones sociales y el desarrollo afectivo que haya mantenido la familia.

En algunos aspectos, la participación de las familias en el proceso educativo podría considerarse exclusivamente el satisfacer o contribuir a cumplir con los llamados atributos externos, como son: tener uniforme, libros nuevos, lápices de colores, reglas, etc. Si bien los padres deben prestar importancia a estos aspectos no son los únicos en los cuales pueden participar. Si los padres hacen un mayor trabajo “psicológico” con el propósito de crear una imagen agradable y atractiva de la vida escolar, es posible que la niña o el niño desarrollen esa misma actitud hacia el jardín infantil, escuela o colegio.

En realidad, los padres tienen muchas oportunidades de fomentar la correcta actitud hacia el jardín infantil, escuela o colegio, no sólo contestando sus preguntas referentes al ámbito social o escolar, sino también creando ellos mismos inquietudes, haciéndoles observar algunas cosas interesantes, logrando

que fijen su atención en múltiples aspectos de todo el mundo que les rodea idealmente de una manera natural que represente la forma en que la familia se relaciona entre si en distintos momentos, en como los padres se relacionan con sus hijos.

Por supuesto, que toda esta fructífera labor de los padres tiene que ser confirmada en la práctica de la educación en la escuela que debe ser para la niña o el niño ese lugar sorprendente en el que cada día aprenderá algo nuevo e interesante, donde, junto con sus compañeros y sus educadores, descubrirá los secretos del mundo natural, aprenderá a transformarlo y a crear nuevas cosas.

Por otra parte, el niño en la escuela, comenzará el aprendizaje sistemático de los fundamentos de las ciencias. Para realizarlo con éxito es necesario que haya desarrollado toda una serie de habilidades, que haya adquirido un determinado volumen de información y alcanzado un grado suficiente en el desarrollo de procesos, como el lenguaje, la percepción y, fundamentalmente, el pensamiento. Si los niños asisten a la educación inicial, tendrán todo un conjunto de actividades programadas, dirigidas a lograr este desarrollo. No obstante la participación de los padres y la familia contribuye extraordinariamente a potenciar este trabajo y que resulta imprescindible para aquellos niñas y niños que van a ingresar a la escuela o colegio.

Es importante, que el niño que ingresa a la escuela tenga un nivel de desarrollo de su lenguaje, adecuado. “El lenguaje va a convertirse en un instrumento indispensable para la adquisición de nuevos conocimientos y para expresar los mismos de una forma correcta. Para lograr este desarrollo no hay que hacer un trabajo al que se dedique un tiempo especial; se trata de orientar y controlar las conversaciones presentes en la familia.” (Participación de la Familia - Cuadernillos Para La Reflexión Pedagógica, Ministerio de Educación División de Educación General Unidad de Educación Parvularia, 2002) Esto le permitirá desarrollar nuevas habilidades mediante las cuales la niña o el niño sea capaz de describir lo

que ve, ya sean objetos, láminas, hechos de la vida común o fenómenos que observe: que la niña o el niño pueda contar con coherencia, uniendo correctamente sus oraciones, sobre lo que hizo ayer, sobre lo que quiere hacer en el momento o acerca de lo que hará el domingo en sus paseos. Además, de enriquecer su lenguaje, le ayudará a pensar en lo que sucede ahora, lo que ya pasó y lo que sucederá, esto contribuye a su orientación en el tiempo. “Ordenes cortas que se dan al niño, como: alcánzame el libro aquel que está dentro del costurero, pon este libro arriba de la mesa; recoge tu maquinita que está debajo de la silla, etc., ayudarán al niño a orientarse en el espacio, lo que resulta una adquisición indispensable para su desarrollo.” (Participación de la Familia - Cuadernillos Para La Reflexión Pedagógica, Ministerio de Educación División de Educación General Unidad de Educación Parvularia, 2002)

Resumiendo las ideas expuestas, diremos que la inclusión de la familia en el proceso pedagógico logra potenciar en las niñas y niños un desarrollo general, más que para el logro de habilidades muy específicas y concretas. Podemos asegurar entonces que lo más importante en todo el período de educación preescolar; tanto los educadores en las instituciones infantiles, como los padres en el hogar, deben sentar las bases del sentido del deber y la responsabilidad en los preescolares y si este propósito se trabaja en conjunto entre todos los actores que aportan al proceso educativo de la niña o el niño será más exitoso y fructífero.

Se ha insistido mucho, en que los niños deben hacer cosas que resulten atractivas e interesantes, realizando diversas actividades en forma de juegos, por ser ésta la actividad fundamental a través de la cual se desarrolla el niño en la etapa preescolar. En la medida en que la institución se vincule a la familia, irá tendiendo un puente que posibilitará la vinculación de los padres a las actividades que ella convoque.

Con anterioridad se señaló que cuando los padres llegan a adquirir ciertos conocimientos y desarrollar determinadas habilidades, pueden ser capaces de

autorregular su función educativa contribuyendo a orientarse acerca de cómo pueden ejercer de forma acertada y positiva, su responsabilidad educativa. Esta acción educativa forma parte de las ciencias pedagógicas que en el presente avanzan hacia la comprensión científica del contenido de la educación familiar y especialmente de sus métodos educativos, que son propios de cada grupo humano que compone nuestra sociedad.

La pedagogía debe tomar en cuenta que la familia, como sistema abierto, tiene múltiples intercambios con otras instituciones sociales, entre ellas la institución educacional la cual actúa sobre las entradas del sistema familiar, tanto a través de la educación que le dan al hijo, como por la influencia que ejercen de manera directa sobre los padres. El sistema familiar actúa sobre la escuela en la medida en que el hijo es portador de valores y conductas que reflejan su medio familiar. También los padres promueven vínculos con aquella, al estar motivados por la educación de su descendencia.

Es reconocido como principio pedagógico el carácter activador que corresponde al centro educativo en sus relaciones con la familia, para influir en el proceso educativo intrafamiliar y lograr la convergencia de las acciones sobre el educando. No obstante, se debe tener en cuenta que la familia cumplirá su función formativa en la medida en que las condiciones de vida creadas por la sociedad, las relaciones sociales instauradas y el desarrollo de la conciencia social contribuyan a la formación de un determinado modo de vida hogareño. Hay que enfocar el proceso educativo familiar como la actividad de un grupo socialmente condicionado que busca la forma de buscar igualdad de oportunidades para contribuir a la sociedad de la cual forman parte.

El desarrollo de la psicología y la pedagogía, al revelar elementos del proceso de la formación de la personalidad en el seno de la familia, hizo posible el surgimiento de la educación a padres como actividad pedagógica específica. Esta consiste en un sistema de influencias psicológicamente dirigido, encaminado a elevar la

preparación de los familiares adultos y estimular su participación consciente en la formación de su descendencia, en coordinación con la escuela. “La educación a la familia suministra conocimientos, ayuda a argumentar opiniones, desarrolla actitudes y convicciones, estimula intereses y consolida motivaciones: contribuyendo a integrar la concepción del mundo en los padres. Una eficiente educación a la familia debe preparar a los padres para su autodesarrollo, de forma tal que se autoeduquen y se autorregulen en el desempeño de su función formativa con sus hijos.” (Política Nacional de Niñez y Adolescencia Sistema Integral de Garantías de Derechos de la Niñez y Adolescencia 2015-2025, Consejo Nacional de la Infancia 2015) Uno de los primeros propósitos en el trabajo de educación familiar será el establecimiento de estrechas relaciones entre la familia y los centros educativos infantiles. Es necesario que la familia perciba la institución como su propia escuela, la que puede contribuir a prepararlos para resolver los problemas de la vida cotidiana: de sus interrelaciones familiares, de su convivencia diaria, de la educación de sus hijos, de otros aspectos de su formación, y así, cumplir con éxito la responsabilidad personal y social que entraña educar al ciudadano del futuro.

“Los procedimientos para hacer más efectiva una relación positiva, coherente, activa, reflexiva entre la familia y la institución educativa deben basarse en la coordinación, colaboración y participación entre estos dos agentes. Ello generará un modelo de comunicación que propicie el desarrollo de estrategias de intervención programada de acuerdo al contexto social, comunitario. El trabajo con las madres, padres y familia, favorece la relación educador – niño mediante el conocimiento de la composición familiar, formas de crianza, valores, costumbres, normas, sentimientos, estrategias de solución de problemas del entorno familiar.

La vinculación familia – institución presupone una doble proyección: la institución, proyectándose hacia la familia para conocer sus posibilidades, necesidades, condiciones reales de vida y orientar a los padres para lograr en el hogar la continuidad de las tareas educativas. La familia, ofreciendo a la institución

información, apoyo y sus posibilidades como potencial educativo.” (Política de Participación de Familias y Comunidad Fundación Integra 2011). Cuando un niño de edad temprana y preescolar ingresa a una institución, la familia se encuentra, dentro de un ciclo de vida, en aquella etapa donde la atención y cuidados de sus pequeños se convierten en su tarea principal.

En definitiva muchos padres esperan que la institución los ayude y prepare mejor para cumplir su función educativa. Por su parte esta espera de la familia que, en su seno, se produzca una continuidad coherente de su trabajo, de sus objetivos y concepciones, que adopte una actitud de cooperación y participación activa en la vida escolar de sus hijos y en la propia vida institucional, que apoyen sus tareas y objetivos con la confianza de que son los más adecuados y eficaces para obtener el resultado esperado por ambos.

No obstante todo encuentro, formal o informal, entre los padres, familia en general y educadores debe ser educativa si partimos del criterio de que en la institución todo educa, pues a ella le es inherente un propósito educativo, concretizado en objetivos científicamente fundamentados, con métodos y procedimientos igualmente científicos y con profesionales capacitados para ello.

Pero es necesario dejar en claro que el trabajo de educación familiar consiste fundamentalmente en orientar, explicar y demostrar a cada madre, padre, o integrante de la familia, las actividades que puede desarrollar con sus hijas o hijos, con el propósito de aprovechar al máximo el período privilegiado que caracteriza esta etapa de la vida y desarrollar habilidades preparatorias básicas para su desarrollo integral y por ende, su mejor preparación para el aprendizaje escolar. Para propiciar una preparación psicológica y pedagógica de la familia es necesario conducir esta labor hacia el logro de un objetivo que se planifique previa y sistemáticamente, con un carácter concreto y un enfoque diferenciado; esto presupone continuidad, complejidad consecuente y utilización de conceptos

teóricos y metodológicos, teniendo en cuenta el nivel cultural, las condiciones de vida y de educación de cada familia.

La educación familiar, con un carácter intencional y dirigido, puede lograr materializarse mediante diferentes vías y así asegurar la tan preciada inclusión de la familia al proceso educativo y su participación activa mientras se desarrolle dicho proceso. Entre las más usuales y productivas se encuentran: las escuelas de padres, las consultas de familia y encuentros individuales, las visitas al hogar y las reuniones de padres.

Las escuelas de padres tienen el objetivo de contribuir a la capacitación pedagógica de la familia, a elevar su nivel de cultura psicológica y pedagógica, a prestar ayuda concreta en los distintos aspectos de la educación de sus niños.

El hecho de que la organización de las escuelas de padres supone el debate y la reflexión de un tema previamente acordado entre padres y educadoras, posibilita y exige la participación de las familias que exponen sus dudas, opiniones, intercambian sus experiencias, sugerencias y consejos y, llegan a conclusiones e inclusive, a tomar acuerdos acerca de conductas y estilos a seguir sobre una actuación o problema específico. La formación educativa de las escuelas de padres, su carácter participativo – interactivo, otorga a esta forma organizativa de educación familiar magníficas posibilidades de cumplir con los propósitos que se plantea: contribuir a la concientización y su preparación para que realicen una educación más científica de sus hijos.

Existen múltiples modalidades de educación de padres, como son los días de puertas abiertas, las charlas, las consultas por grupos, los murales de información, buzones de información y sugerencias, entre otras. Todas estas formas de organización se apoyan con materiales didácticos y audiovisuales en su realización, así como con demostraciones con los niños que permitan hacer bien evidente a los padres los mensajes educativos que se orientan. Se ha extendido

mucho utilizar en las escuelas de padres técnicas de dinámica centradas en el grupo, denominadas en la actualidad técnicas participativas, con las cuales es el propio grupo el que se va cohesionando en torno a las tareas planteadas, y quien lleva a cabo una experiencia de verdadero aprendizaje colectivo. Los problemas que se discutan en la vida familiar, las interrelaciones que se crean entre los padres durante su análisis, los conceptos a los que se arriban, son eminentemente una creación grupal de los padres y no una elaboración tecnicista que los pedagogos u otros especialistas traten de trasladarles o inculcarles.

Estas técnicas abarcan entre otras las de animación o caldeamiento, que permiten crear el clima psicológico adecuado para adentrarse en los temas escogidos; las específicas de exploración de las ideas y opiniones que traen los padres; así como las de análisis y profundización en los problemas identificados. En distintos momentos de las sesiones de padres se utilizan técnicas que permiten evaluar el estado de ánimo, interés y comprensión; así como las que posibilitan graficar el conjunto de opiniones existentes o el curso de las ideas en debate.

Al generalizar las mejores experiencias de estas sesiones de padres se concluye que pueden operar como grupo de discusión ya que se extraen las necesidades desde el propio grupo de padres sin imponer orientaciones externas a la institución infantil. Los grandes eventos normativos del crecimiento de la familia siempre aparecen en un buen programa anual de escuelas de padres. Con el tiempo el centro educativo podría encontrar irregularidades o casos similares que se repiten en cada curso, aunque las familias maten a su manera algunos problemas de la vida familiar. Lo esencial es invitar a los padres a proponer sus necesidades, y a proponer en un análisis colectivo el programa anual que desean desarrollar.

Para ello se pueden utilizar diversos procedimientos y técnicas participativas para las cuales se debe velar en coordinar algunos factores que favorezcan el normal desarrollo de ellas de manera eficiente y efectiva para todos. Para ellos se requiere un tiempo inicial para conocerse o reconocerse entre los participantes.

Este momento toma en cuenta los sentimientos que estos traen a la sesión, lo que conforma el clima emocional del grupo. A continuación, y enlazado con lo anterior, hace falta el caldeamiento emocional, es decir, la creación de una predisposición positiva para adentrarse en el tema. No se trata de cualquier actividad para perder las inhibiciones, sino de aquellas que asocien estados emocionales y vivencias individuales con el espacio grupal creado, y más específicamente con el tema que se va a tratar. Eso da paso a la introducción del contenido de la sesión. Hay muchas formas de introducir el tema, pero es útil partir de las vivencias de los miembros, y evocar algunas de ellas en el grupo, de tal manera que se pueda trabajar con lo que todos han presenciado. Esta etapa de proyección de vivencias personales permite además, explorar por donde van las inquietudes de los participantes. El momento más productivo de la sesión consiste en el análisis del asunto evocado, para lo que se emplean variadísimas técnicas que comúnmente requieren la formación de subgrupos, la graficación de las ideas producidas por esos equipos, así como diversas formas de integración con vista a concluir el análisis. Si se sigue una orientación basada en el psicodrama, se ensaya la modificación de errores mediante diversas técnicas y el análisis da lugar a la construcción dramática de nuevas vivencias reestructuradoras. Es necesario que la sesión no termine sin estas vivencias positivas y que contribuyen a la formación de planes futuros. También es recomendable algún tipo de evaluación de la satisfacción experimentada durante la sesión.

Como podemos ver estas sesiones son la máxima expresión de cómo varios agentes sociales construyen, bajo la misma premisa, una sociedad o comunidad educativa. En ello radica la importancia de la participación de madres, padres y familiares en las actividades convocadas por el jardín infantil, escuela o colegio, para formar desde este microcosmos social un aporte a su comunidad más próxima.

Otra alternativa para la incorporación de las madres, padres y familia, consiste en las consultas con la familia, para abordar preocupaciones o problemas que tengan

los padres con sus hijos en el manejo hogareño, en la atención a sus necesidades, etc. Esta atención se puede realizar por los psicólogos y pedagogos del centro o vinculados a este o bien con el educador que tiene mayor contacto y este mejor informado del desarrollo escolar de la niña o el niños de manera integral.

Dichas consultas pueden consistir en una conversación orientadora o incluso en un proceso más corto en que toda la familia reflexione sobre sus problemas en torno al desarrollo del hijo y busque las vías para su solución bajo el asesoramiento profesional.

La conversación pedagógica con los padres es parte de la tradición de los centros infantiles, pero se centra más en el aprendizaje y en el comportamiento de los niños que en las características familiares que pudieran explicar ese comportamiento. Además, no se exploran adecuadamente las potencialidades de los padres para adecuar su funcionamiento familiar a las necesidades actuales de la formación del hijo. En las consultas con la familia se puede abordar un asunto que preocupe al centro, a la familia, respecto al niño o a la niña. Se procura, por tanto, que cada miembro de la familia exprese como ven el problema planteado, y como se sienten al respecto. Se busca que unos valoren las opiniones de los otros, más que dar la conclusión por el profesional. Esta dinámica de la discusión conduce a que se despliegue en la sesión el sistema de relaciones que habitualmente existe en el seno de la familia, con sus tensiones, asimetrías, etc.

En este caso el educador es más bien una autoridad ante la familia, al menos en lo que concierne a las influencias sobre la educación infantil. Pero su conversación orientadora se dirige a ayudar a pensar y a actuar a la familia. El consejo orientador no sustituye lo que los propios padres razonan, opinan o se proponen hacer. El educador que atiende a unos padres contribuye mucho a la solución de los problemas familiares si escucha benévola, si manifiesta comprensión humana ante las dificultades o las preocupaciones que le plantea la familia, y abre un espacio a la búsqueda orientada de soluciones. Una conversación orientadora

puede conducir a las lecturas de materiales educativos, al reforzamiento de la asistencia a las charlas o reuniones de padres, y si es necesario a otros encuentros futuros en consultas de orientación.

Esta alternativa nos permitirá entregar orientaciones más personalizadas y pertinentes a un caso determinado. Lo favorable es que se puede investigar o reflexionar junto a la familia las posibles variables, tanto físicas, psicológicas o emocionales que puedan estar influenciando alguna conducta determinada que se quiera potenciar, modificar o extinguir. Será de gran relevancia mantener un juicio amplio y respeto por las tradiciones y cultura familiar, sin que ello sea una limitante para la orientación a entregar.

Los encuentros individuales tienen una máxima prioridad en el centro infantil. El trabajo de orientación de la familia es uno de los más complejos en el centro, pero, sin duda no es fácil dar respuesta a distintas interrogantes relacionadas al trabajo sistemático desarrollado por un centro educativo. Más bien se sigue aprovechando cada momento casual de contacto con los padres para realizar una labor educativa con los mismos en una relación relajada y sin formalismos que muchas veces logra más resultados que otras vías más estructuradas de la orientación y educación de padres. Mantener interesados a los padres por los conocimientos pedagógicos no es cosa fácil ni rápida de lograr, requiere todo un proceso de análisis de las características propias de forma individual y de trabajo sistemático con el padre de familia para poder brindar la ayuda necesaria y precisa en el momento oportuno, tener tacto para hacerse entender y no provocar una negativa rotunda al problema que se quiere dar solución. Por ejemplo, si se necesita hablar con los padres porque se observa dificultades en la conducta de su hijo, esto se hará a solas, sin palabras chocantes que puedan crearle predisposición hacia el tema o justificación del asunto. En estos casos se buscarán las palabras apropiadas que ayuden a los padres a la comprensión y reflexión del problema, y a su vez poder encausarlos a una solución conjunta de la dificultad de su hijo. Esta vía se utilizará fundamentalmente cuando se desee prestar ayuda activa a los

padres cuando exista un problema concreto que se quiera resolver, lo que de ninguna manera puede quedarse en el simple hecho de presentar el problema, sino llevar de frente la sistematización del trabajo individual con el menor, analizando el desarrollo de la dificultad, sus logros o necesidades de cambio de procedimiento, hasta superar dicha dificultad en la unidad de la familia y la institución.

Es importante en este encuentro individual el aprender a escuchar a los padres, sin hacer preguntas personales que puedan inquietarlos, utilizando un trato afable y siendo hábil en enseñar lo que se pretende. El contenido de este encuentro individual con los padres solamente debe ser conocido por ellos y el educador, por lo que se debe valorar las condiciones en las que se realiza la orientación en el encuentro, a fin de garantizar la necesaria privacidad durante el mismo.

“Comprendemos que el educar no consiste en la mera transmisión de información o saberes sino en una transformación en la convivencia desde el acoger del amar, que la enseñanza ocurre como un mostrar que guía la adquisición de habilidades en el hacer en una convivencia en la que el profesor o la profesora ve las capacidades y dificultades de su aprendiz, para expandir su mirar e invitarlo a ampliar sus coordinaciones de haceres y reflexiones, comprendiendo que los problemas educativos sino son por daño físico son fundamentalmente siempre problemas en el emocionar. Comprendemos que los niños, niñas y jóvenes se transforman en su continuo crecimiento según los adultos con quienes convivan y que, por lo mismo, los niños, niñas y jóvenes no son el futuro de la humanidad, el futuro somos nosotros los adultos con quienes conviven” (Introducción para Docentes de los Fundamentos Biológico-Culturales del Educar, Instituto Matriztico, Humberto Maturana.)

En definitiva son muchas las instancias que los educadores pueden buscar para lograr incluir a la familia de manera responsable, colaborativa y participativa del proceso educativo de sus hijas e hijos, pero también es cierto que ello conlleva a

desarrollar habilidades sociales que permitan lograr este objetivo. De ello dependerá el éxito o fracaso de su discurso o intención, pero sin duda la mayor responsabilidad radica en la construcción social y emocional que cada familia construya al interior de su núcleo, ya que es allí donde se cultivan los hábitos y valores, donde se desarrollan las primeras instancias educativas. Son las madres y los padres los primeros agentes educativos y su rol debe ser activo y consecuente con lo solicitado y proyectado a la institución educativa donde depositan la confianza y el futuro de la sociedad que desean construir.

EDUCAR DESDE LA EMOCION

Es que el oficio de educar desde las emociones, hace un tiempo se ha vuelto sensible, un tema para reflexionar e incluso para perfeccionarse en el mundo de la docencia. No es extraño encontrarse con diplomados que fomenten la comunicación y la educación desde las emociones, como competencias para una enseñanza efectiva. Somos intrínsecamente emocionales por lo tanto no es extraño que las emociones se estudien y apliquen a diferentes áreas y con mayor razón a la pedagogía.

Lo que para algunos docentes puede resultar obvio, para otros puede resultar inapropiado de incorporan en su enseñanza y también los hay que creen firmemente que si se educa a los niños a comprender y expresar sus emociones, lo cognitivo mejorará notablemente.

“La escuela tendrá en el siglo XXI la responsabilidad de educar las emociones de nuestros hijos tanto o más que la propia familia. La inteligencia emocional no es sólo una cualidad individual. Las organizaciones y los grupos poseen su propio clima emocional, determinado en gran parte por la habilidad de sus líderes. En el contexto escolar, los educadores son los principales líderes emocionales de sus alumnos. La capacidad del profesor para captar, comprender y regular las emociones de sus alumnos es el mejor índice del equilibrio emocional de su

clase”, (La Inteligencia emocional – Artículo- Claudia Acevedo, Vicaría para la Educación, Chile 2008)

Muchos centros educativos se han puesto como meta, integrar la dimensión socio-emocional en la educación de sus alumnos basándose en afirmaciones como “la inteligencia no garantiza el éxito en nuestra vida cotidiana. La inteligencia no facilita la felicidad ni con nuestra pareja, ni con nuestros hijos, ni que tengamos más y mejores amigos. El CI de las personas no contribuye a nuestro equilibrio emocional ni a nuestra salud mental. Son otras habilidades emocionales y sociales las responsables de nuestra estabilidad emocional y mental, así como de nuestro ajuste social y relacional.” (La Inteligencia Emocional como una habilidad esencial en la Escuela, Pablo Fernández-Berrocal, Natalio Extremera Pacheco, Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2002)

Si bien ya existen varios autores que han incursionado en el campo de la Inteligencia Emocional, son tres lo que inician con la perspectiva de presentar este nuevo concepto con la intención de cambiar el paradigma que apunta a lo netamente cuantitativo y medible a uno más sensible pero más importante.

Los principales modelos de Inteligencia Emocional dan mucha importancia a la regulación de las propias emociones. De hecho, se trata de una piedra angular del concepto, ya que de nada sirve reconocer las emociones propias, sino se cuenta con la habilidad para manejarlas de forma adaptativa. Concretamente, la literatura científica actual, define tres modelos teóricos de Inteligencia Emocional, diferentes en sus planteamientos y componentes, que han recibido apoyo empírico y poseen sus propios instrumentos de evaluación estandarizados. Los tres modelos teóricos de Inteligencia Emocional han sido desarrollados con el objetivo de analizar los factores que la componen, así como también los mecanismos y procesos que permiten su uso en la vida diaria. Estas aproximaciones al concepto de Inteligencia Emocional han sido el inicio de diversas investigaciones en este

campo hasta la actualidad. Los tres modelos que iniciales son el modelo de Bar-On (1997), el modelo de Goleman (1998,2001) y el modelo de Salovey y Mayer (1990,1997).

A lo largo de la última década, la literatura ha distinguido de forma clara entre dos grandes acercamientos conceptuales en el estudio de la Inteligencia Emocional; los modelos teóricos de postulan a la Inteligencia Emocional como una habilidad, es decir, se aventuran a analizar las habilidades mentales que permiten utilizar la información que nos proporcionan las emociones para mejorar el procesamiento cognitivo. Por otro lado tenemos a quienes proponen los conocidos como modelos mixtos o modelos rasgos, que postulan, dentro de la definición Inteligencia Emocional, tanto “habilidades mentales con rasgos estables de comportamiento y de personalidad, competencias sociales e indicadores de ajuste”. (Fernández-Berrocal & Extremera, 2008; Mayer, Salovey, & Caruso , 2008). Pero una revisión científica más actualizada, define tres modelos teóricos de Inteligencia Emocional con diferentes planteamientos y componentes, que han recibido apoyo empírico y han logrado desarrollar y avalar sus propios instrumentos de evaluación estandarizados.

Los tres modelos teóricos de Inteligencia Emocional han sido desarrollados con el objetivo de analizar qué factores componen la Inteligencia Emocional, así como los mecanismos y procesos que permiten su uso en la vida diaria (Fernández-Berrocal & Extremera, 2006). Estas aproximaciones al concepto de Inteligencia Emocional han dirigido la investigación en este campo hasta la actualidad. Las habilidades integrantes del constructo Inteligencia Emocional son numerosas y diversas según los modelos teóricos propuestos. La literatura científica divide estos tres modelo en dos grupos: Los modelos mixtos y los modelos de habilidad (Cobb & Mayer, 2000).

Dentro del modelo mixto se encuentran Goleman y Bar-On; y dentro de los modelos de habilidad se encuentran Mayer y Salovey.

El Modelo Mixto es una visión muy amplia que concibe la Inteligencia Emocional como un compendio de rasgos estables de personalidad, competencias socio-emocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas (Bar-On, 1997, 2000; Boyatzis, Goleman & Rhee, 2000; Goleman, 1995). Este modelo está representado fundamentalmente por *Goleman* (1995) y *Bar-On* (1997) y en él se combinan aspectos de personalidad con habilidades emocionales.

El Modelo de Goleman (1995) refiere que son las habilidades emocionales las que mayor relación tienen con la Inteligencia Emocional, afirma que la Inteligencia Emocional puede interpretarse como la capacidad de establecer contacto con los propios sentimientos, discernir entre ellos y aprovechar este conocimiento orientado a nuestra propia conducta. También postula que tenemos la capacidad de discernir y responder adecuadamente a los estados de ánimo, motivaciones y deseos de las otras personas. Se refiere a ellas llamándolas competencias personales y competencias sociales. Goleman (1998) distingue cinco habilidades emocionales y sociales básicas. La primera hace referencia al conocimiento de las propias emociones, siendo esta la capacidad de reconocer los propios sentimientos, este es uno de los puntos más importantes de la Inteligencia Emocional. Las personas que tienen una mayor certeza de sus emociones suelen dirigir mejor sus vidas. La segunda hace referencia a la capacidad para controlar las emociones, siendo la habilidad básica que permite el autocontrol de los propios sentimientos según la circunstancia. La tercera se refiere a la capacidad para motivarse, la motivación constituye un imponderable que subyace a todo logro. La al Reconocimiento. La cuarta habilidad se refiere a la empatía con las emociones de los demás, siendo la capacidad de sintonizar con los otros a través de ella. Finalmente la quinta habilidad se refiere a la Gestión de las relaciones, siendo la habilidad para relacionarse eficazmente con los demás.

Goleman (1995, 1998) define las competencias como un rasgo personal o un conjunto de hábitos que llevan a un desempeño más eficaz. Goleman (1998)

orienta su modelo a explicar las causas del éxito personal y profesional y su objetivo es el de predecir la efectividad y el rendimiento en ambos ámbitos

El modelo de Goleman (1998) engloba habilidades muy distintas y las sintetiza en 25 competencias que serían complementarias a las de la inteligencia académica. Boyatzis, Goleman y Rhee (2000) reducen estas 25 competencias a 20. Mediante un proceso estadístico de integración. El mérito de la aportación de Goleman (1998) está en el desarrollo de un modelo de Inteligencia Emocional basado en competencias emocionales, un modelo que se perfila como una teoría del rendimiento.

Por otra parte tenemos el Modelo de Bar-On (1997) un modelo mixto al cual se le atribuye la autoría del término Coeficiente Emocional, cuya abreviación se ha estandarizado como EQ ya que se asemeja y también complementa otro termino estandarizado y conocido como IQ que aplica para el Coeficiente Intelectual. Su modelo de Inteligencia Emocional ha sido desarrollado sobre la base de muchos años de investigación y representa básicamente un modelo de bienestar psicológico en el que se define la Inteligencia Emocional como el conjunto de capacidades, competencias y habilidades no cognitivas que influyen en la habilidad de uno mismo para afrontar con éxito las demandas y presiones del entorno.

A pesar de la amplitud de su modelo, Bar-On (1997) modestamente predice el éxito, el cual sería el producto final del esfuerzo para alcanzar los logros. De hecho su instrumento de evaluación, el Emotional Quotient Inventory (EQ-i), lo relaciona con el potencial de éxito más que el éxito en sí mismo. Posteriormente, Bar-On (2000) redefine su modelo como un modelo comprensivo y una medida de la inteligencia social y emocional redefiniendo su concepto y reconociendo dos elementos claves “La inteligencia social y emocional es una serie multifactorial de habilidades emocionales, personales y sociales interrelacionadas que influyen en

nuestra habilidad emocional global de una forma activa y eficaz para cubrir las demandas y presiones diarias.”

Este autor presenta un modelo donde se distinguen factores: habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales, adaptabilidad, manejo de estrés y estado anímico general, los cuáles a su vez se subdividen en 15 componentes de orden mayor. Por subcomponentes, como aprobación de la realidad, manejo de estrés, control de impulso entre otros, se clasifica como modelo mixto. No obstante, como sus propios autores han afirmado, se trata de un inventario sobre una amplia gama de habilidades emocionales y sociales. Estos factores correlacionan de manera positiva con la Inteligencia Emocional y la inteligencia social, además tienden a facilitar la habilidad global de esta medida para cubrir eficazmente las demandas y presiones diarias (Mestre & Guil, 2006).

Recientemente, Bar-On (2006) ha considerado a la inteligencia socio-emocional como la interrelación de competencias sociales y emocionales que determinan el modo efectivo en el que nos comprendemos a nosotros mismo y nos expresamos, cómo entendemos a otros, cómo nos relacionamos con ellos y cómo afrontamos las demandas del día a día. El énfasis en factores no cognitivos sigue siendo patente en sus formulaciones y su objetivo sigue siendo el mismo, encontrar los componentes o factores clave del funcionamiento socio-emocional que permiten al individuo un mejor bienestar psicológico (Bar-On 2006).

También existen otros modelos que se centran exclusivamente en las habilidades dentro de un contexto emocional, tanto de la información como del estudio de las capacidades relacionadas con dicho procesamiento.

El modelo de Mayer y Salovey (1997) buscaba en sus inicios la finalidad de explicar el concepto de Inteligencia Emocional lo seccionaron en dos conceptos principales: la inteligencia y la emoción.. La construcción teórica, de este modelo de la Inteligencia Emocional considera la inteligencia como la representación

primaria, una habilidad de adaptación y de aprendizaje y una capacidad para resolver problemas abstractos. Así mismo retoma de psicometría la idea de medición de las habilidades. El segundo aspecto corresponde a la emoción. Dentro del modelo de Mayer, las emociones se producen cuando un estímulo es evaluado en términos de bienestar o daño para el individuo y el medio ambiente. Las emociones son vistas como un proceso que nos puede llevar a la adaptación y la transformación personal, social y cognitiva y se manifiestan como sentimientos que incluyen reacciones fisiológicas y respuestas cognitivas (Mayer, Salovey, & Caruso, 2004).

Estas dos esferas, cognitiva y emocional, se encuentran en constante interacción, permitiendo definir la Inteligencia Emocional como “La capacidad del individuo de percibir, evaluar y expresar las emociones. Las emociones facilitan los pensamientos, permiten conocer las fases de las emociones y sus mezclas, y su autorregulación (Mayer & Salovey, 1997). De esta definición se desprenden cuatro habilidades dentro de la Inteligencia Emocional. Las primeras fueron catalogadas como Habilidades Integrantes o Percepción de emociones y lo definen como la habilidad para percibir las propias emociones en objetos, arte, historia, música y otros estímulos. La otra categoría es la de la Facilitación Emocional que dice relación con las habilidades necesarias para comunicar para generar, usar y sentir las emociones como sentimientos, o utilizarlas en otros procesos cognitivos.

La siguiente categoría se conoce como la Comprensión Emocional donde radica la habilidad para comprender la información emocional, como las emociones se combinan y progresan a través del tiempo y saber apreciar los significados emocionales. Finalmente tenemos la Regulación de Emociones y que propone la habilidad para estar abierto a los sentimientos, modular los propios y los de los demás así como promover la comprensión y crecimiento personal.

Siguiendo el modelo de Mayer y Salovey (1997), se encuentra la adaptación española de Extremera y Fernández Berrocal (2001), modelo que evalúa tres

variables principales; la percepción, la comprensión y la regulación. Ha sido utilizado en forma empírica en diferentes estudios y ha mostrado su utilidad tanto en contextos escolares como clínicos. En los últimos años, se ha incrementado el interés por analizar la relación existente entre la Inteligencia Emocional, el éxito académico y el ajuste emocional de estudiantes. En concreto Salovey y Mayer (1990) iniciaron el estudio del papel de las habilidades emocionales en el aprendizaje proponiendo una teoría de Inteligencia Emocional en la literatura académica, con la esperanza de integrar la literatura emocional en los currículos escolares (Fernández-Berrocal & Extremera, 2006).

En el ámbito local nacional, encontramos a la prestigiosa psiquiatra infantil y juvenil Amanda Céspedes que inicio el año 2007 una serie de publicaciones en las cuales reconocer el aspecto fundacional de las niñas y niños para su vida de adultos basando sus estudios en modelos relacionados a la Inteligencia Emocional. Según Amanda Céspedes “El niño llega al mundo perfectamente programado para la felicidad”. Esta categórica afirmación no deja de sorprender a padres y docentes en su momento y nos invita a reflexionar sobre lo que sucede en el camino que tanto niños, adolescentes y adultos, que, muchas veces no alcanzan ese estado, y por el contrario, experimentan dolor.

En su libro “Educar las emociones, educar para la vida” esta experta terapeuta infantil nos hace explícito que “los adultos, y el medio, juegan un papel fundamental en la construcción de la emocionalidad de los niños que luego serán adultos”. Y agrega que muchos han olvidado ese rol, o pero aún por centrar o validar todo esfuerzo netamente desde lo cognitivo. “En el camino de ayudar a los niños a construir una emocionalidad, los padres, se apoyan en un solo factor: la disciplina, que tiene como objetivo conducir al niño a dominar sus emociones para mantenerlas a raya en su viaje hacia la adultez. Pero ello, no es la solución, los padres y profesores, deben comprender la complejidad de la estructura emotiva de los niños para poder actuar en consecuencia” (Educar las Emociones Educar para la Vida, Amanda Céspedes, Vergara 2008)

Amanda Céspedes sostiene que la familia ya sea madre, padre, hermanos mayores son quienes constituyen el agente fundamental, son el maestro en la educación de las emociones y para llevar a cabo su tarea en forma exitosa se deben cumplir ciertas condiciones. Estas son tener conocimiento intuitivo o informado acerca de la edad infantil y adolescente, conocer la importancia de los ambientes emocionalmente seguros en el desarrollo de la afectividad infantil, presencia de un razonable equilibrio psicológico en cada miembro de la familia; cohesión familiar; afrontamiento adecuado de conflictos; estilos de administración de la autoridad y del poder; y comunicación afectiva y efectiva. “Educar las emociones es el arte de enseñar a ser humano”. (Educar las Emociones Educar para la Vida, Amanda Céspedes, Vergara 2008)

Serían cinco las etapas necesarias para la construcción de la estructura emocional de las personas. La primera fase es la que va desde el tercer mes intrauterino a los ocho meses de edad y es quizás, la más fundamental. Las experiencias en el vientre materno y los primeros meses de apego son gravitantes; los sentimientos de la madre hacia el bebé provocan corrientes de energía y mensajes químicos que se graban fuertemente en el inconsciente. En esta fase el bebé vence poco a poco el miedo que implica salir del vientre y empieza a dejar espacio a una emocionalidad positiva donde establece vinculaciones con los otros. A los ocho meses maduran estructuras que le permiten tener temor frente a los extraños y asumen conductas defensivas. Aquí la misión es educar al bebé para que pueda establecer vinculaciones intensamente afectivas desde antes de nacer y aunque queden estructuras dañadas por falta de apego, éstas tienen capacidad de regeneración. La segunda fase es la que va entre los 2 y 5 años implica una etapa fundamental para que se llegue a puerto y se debe a que es el momento en que los niños deben aprender a autorregular sus emociones. Debe ser capaz, gradualmente, de poder identificarlas, modularlas, ajustarlas a la circunstancia y controlarlas. Aquí es muy importante de que los padres y adultos puedan anticipar de modo empático las situaciones que afectarán al niño; sintonizar con las emociones de él, invitándolo a atenuar su ansiedad frente a hechos que le

significan cambio. La tercera fase es la que va de los 7 a los 10 años es una etapa intensa donde el niño ya tiene una sólida autorregulación emocional y el lenguaje le permite elaborar verbalmente sus emociones y acceder así a una comprensión cognitiva de ellos. Aquí el niño requiere de un mediador que le permita reflexionar, capacidad que está aún en desarrollo, y se observa porque permanentemente el niño tiene la tendencia a atribuir a terceros sus acciones. Será en esta fase de suma importancia la práctica constante de la comunicación afectiva para que resulte necesaria y enriquecedora. Un escenario amoroso construye fortaleza emocional y le enseña a confiar en los otros, conocer, entender e integrar sus emociones y sentimientos, paso fundamental para el autoconocimiento. La cuarta fase comprende la edad puberal es la más conflictiva porque los púberes ven el mundo como algo lleno de misterios y promesas, en contraposición con el hogar que se le asemeja a una prisión donde les recuerdan sus obligaciones y deberes. En la nueva emocionalidad que experimentan por los cambios hormonales van tras la autonomía. Y aunque su desarrollo moral está bastante afianzado, su moral tiende a entrar en colisión con sus impulsos. Aquí el púber necesita un gran fuerza de autocontrol. Los padres y adultos deben estar abiertos a descubrir los cambios de todo tipo que viven los hijos; deben cambiar la estrategia autoritaria por una actitud más flexible y empática porque no se debe perder de vista que esta es la última oportunidad para acercarse a ellos. La última y quinta fase es la adolescencia y se inicia a los 15 años, caracterizado por importantes conquistas en los ámbitos cognitivo y emocional; la capacidad reflexiva unida a la iluminación intelectual los lleva a creerse invulnerables y como el umbral del goce aumenta van en búsqueda de experiencias extremas y desafiantes. Esta es una etapa de gran vulnerabilidad que puede presentar patologías psíquicas. Los adultos deben tener claro que si la disciplina coercitiva es perjudicial en los niños en los adolescentes es potencialmente explosiva y por eso, castigar a un adolescente es decirle tácitamente que carece de capacidad de juicio, que otros deben pensar y decidir por él. Esto no significa que no haya que poner límites, muy por el contrario, que hay que tener clara conciencia y certeza de la libertad del alma infantil y respetar esa libertad de manera irrestricta entregando orientaciones que

le ayuden a definir sus propios límites en especial en lo valórico. “Educar para la vida es guiar el alma del niño hacia su destino y ese destino es la conciencia de sí, la libre capacidad de opciones en el marco del sentido ético de la vida” (Educar las Emociones Educar para la Vida, Amanda Céspedes, Vergara 2008)

Lo relevante de esta postura es que se reconoce a “La familia como agente protagónico en la educación de las emociones”, planteando que desde las experiencias primarias del apego hasta la conquista de la autonomía al final de la segunda década de la vida, el ser humano va escribiendo un guión intersubjetivo, en el cual, cobran crucial importancia sus padres y familiares cercanos, los cuales, son los maestros en la educación de las emociones. Es importante definir cuales son las condiciones indispensables que la familia potenciará para que pueda cumplir la entrega de una educación emocional de calidad y cuáles son las características psicológicas de la niña o el niño presente en las distintas edades.

Otros factores directamente relacionado con la Inteligencia Emocional son la resiliencia y los factores neurotróficos, estos últimos son todos aquellos que fortalecen el cerebro desde sus inicios en el útero materno, produciendo neuronas sanas, fuertes y conexiones interneuronales sólidas y precisas; Los tres principales factores neurotróficos son el amor, la protección activa y la estimulación temprana centrada en la calidad de la entrega afectiva y la riqueza, oportunidad y equidad en el traspaso de estímulos y experiencias enriquecedoras que generalmente se desarrolla en la más temprana infancia.

En definitiva todo apunta a que la inteligencia emocional de Goleman puede resultar más completa y eficaz que otras teorías después de todo ya que según el autor “La inteligencia emocional es un conjunto específico de aptitudes que se hallan implícitas dentro de las capacidades abarcadas por la inteligencia social.” (La Inteligencia Emocional, Daniel Goleman, Kairos, 1996). La inteligencia emocional es un conjunto de talentos o capacidades organizadas en cuatro dominios principales, la capacidad para percibir las emociones de forma precisa, la

capacidad de aplicar las emociones para facilitar el pensamiento y el razonamiento, la capacidad para comprender las propias emociones y las de los demás, y la capacidad para controlar las propias emociones.

Recientes investigaciones han aportado pruebas convincentes de la inseparabilidad esencial de la emoción y el razonamiento: sin sentimientos, las decisiones que tomamos pueden no ser las que más nos convienen, aunque hayan sido tomadas por lógica. Cualquier noción que establezcamos separando el pensamiento y los sentimientos no es necesariamente más adaptativa y puede, en algunos casos, conducir a consecuencias desastrosas.

La expresión "Inteligencia Emocional" la introdujeron por primera vez en el campo de la psicología en 1990 los investigadores Peter Salovey y John D. Mayer definiéndola como "la capacidad de percibir los sentimientos propios y los de los demás, distinguir entre ellos y servirse de esa información para guiar el pensamiento y la conducta de uno mismo".

Pero definitivamente fue Daniel Goleman quien la presentó mediáticamente dejando una definición certera de su concepto; "la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de manejar bien las emociones, en nosotros mismos y en nuestras relaciones". Es muy probable que su clasificación fuese la más certera e incluso la más comprensible y no solo para profesionales del área de la psicología y la docencia, sino que todo aquel que quisiera interiorizarse en este concepto. Definiendo solo cinco aptitudes emocionales, clasificadas a su vez en dos grandes grupos: Aptitud Personal que involucra el Auto-conocimiento, la Auto-regulación y la Motivación, junto a un segundo grupo el de la Aptitud Social que involucra la Empatía y las Habilidades Sociales.

En una simple frase podemos resumir la importancia de la emoción en la vida de un ser humano, no solo porque es inherente a nosotros, sino por que de ella dependen todas y cada una de las potencialidades que podemos desarrollar. "La habilidad de controlar las emociones es crucial para ayudar a que los niños aprendan mejor". (Daniel Goldman, Inteligencia Emocional 1996)

"Es un error pensar que la cognición y las emociones son dos cosas totalmente separadas. Es la misma área cerebral. De modo que, ayudar a los niños a gestionar mejor sus emociones significa que pueden aprender mejor". (Daniel Goldman, Inteligencia Emocional 1996)

MARCO CONTEXTUAL

EVALUACION EN EDUCACION INICIAL

En Educación Preescolar o Inicial aún “se valoran las ideas de Vigotsky acerca de los Períodos sensitivos del desarrollo, como etapas de especial vulnerabilidad para la adquisición de determinados tipos de aprendizaje. Estos han tenido un fuerte impacto en la investigación, en el sentido de considerar las condiciones naturales y psicológicas idóneas para propiciar el desarrollo mediante un aprendizaje estimulador de las potencialidades que amplían la Zona de Desarrollo Próximo.” (La Evaluación Estandarizada, En America Latina, María Guadalupe Cózatl Sánchez, Universidad Abierta de San Luis Potosí, México, 2013)

La Evaluación Diagnostica por tanto, es un componente esencial del proceso de enseñanza que parte de la definición misma de los objetivos y concluye con la determinación del grado de eficiencia del proceso, su carácter objetivo permite conocer diversos aspectos que van desde la adquisición de hábitos y habilidades por parte de las niñas y niños, permitiendo al educador conocer en qué grado o aspecto enfatizar su rol formador, reconocer los métodos adecuados para el cumplimiento de los objetivos.

La Evaluación en su sentido amplio significa utilizar un instrumento que nos permita, establecer, en diferentes momentos del proceso, la calidad con que se van cumpliendo los objetivos dentro de las áreas y en dependencia de los resultados alcanzados, determinar las correcciones que es necesario introducir para acercar cada vez más los resultados a las exigencias. “Los momentos evaluativos son parte del proceso educativo y están presentes en su desarrollo” (Plaep-R. Perfil de Logro de Aprendizajes en la Educación Parvularia. Fundación Integra 2009)

Todo trabajo debe conducir a un resultado parcial o final y es también la evaluación la que nos permite, en sus funciones de control y desarrollo, establecer una calificación expresada en una valoración que signifique el nivel de desarrollo alcanzado por cada uno de las niños y niñas, pero nada de ello sería posible si no encontramos un punto de partida, una primera visión o directriz y esa la entrega una Evaluación Diagnostica Integral bien aplicada e interpretada.

TIPOS DE EVALUACION EN EDUCACION INICIAL

“La evaluación en la Educación Inicial tiene mayor importancia y se caracteriza por la valoración de los niveles de logro de las competencias agrupadas en los distintos campos formativos que están contenidos en los programas” (Concepto De Calidad Educativa: La Educación que queremos para nuestros niños y niñas, Producción De La Dirección De Educación Fundación Integra 2013), es decir, se hace una comparación de lo que los niños saben o pueden hacer con referencia a los propósitos educativos del mismo. “Tiene un carácter formativo ya que se realiza de forma continua a través de todo el ciclo escolar, se utiliza prioritariamente la observación para la obtención de los datos ya que ésta es cualitativa.” (Plaep-R. Perfil de Logro de Aprendizajes en la Educación Parvularia. Fundación Integra 2009)

Al momento de aplicar un instrumento de evaluación Diagnostica en Educación Inicial es importante considerar las particularidades de las niñas y niños de edad preescolar, ya que sus características anatomofisiológicas, así como su participación en el proceso de evaluación como sujeto activo del mismo es importante para no alterar los resultados o apreciaciones que puedan surgir de esta tan importante instancia. “El papel del niño en la evaluación no se da solamente en los momentos en que la educadora decide realizar una actividad de control, sino que tiene que darse siempre, en las acciones, tareas, encomiendas, respuestas a preguntas que le hace el adulto y en cualquier situación de la vida cotidiana, el niño está demostrando constantemente el resultado de la labor

educativa” (Plaep-R. Perfil de Logro de Aprendizajes en la Educación Parvularia. Fundación Integra 2009)

Es necesario tener en cuenta su caracterización de cada niña o niño para que de manera diferenciada y personal poder estimular sus logros y brindarle la ayuda precisa que requiere para obtener mejores resultados. “El conocimiento de los niños permite que el educador conozca las posibilidades de cada uno, en función del desarrollo ya alcanzado” (Capacitación en la acción. En el Marco de la Flexibilización Curricular de Fundación Integra. Fundación Integra 2010)

Elementos que resultan importantes para determinar las necesidades y potencialidades que niñas y niños tienen, y de qué manera influyen positiva o negativamente en el desarrollo del niño es “el contexto familiar y la diversidad de los contextos socio-económicos y culturales de niñas y niños entre 0 y 6 años, en especial a aquellos sectores más carentes; en estos casos hay que prever qué evaluar, es decir, las exigencias, si bien siempre deben ser generadoras de desarrollo no pueden obviar cada realidad y el que se garantice una estimulación que equilibre eficientemente los indicadores de cantidad y de calidad.” (Política de Participación de Familias y Comunidad, Fundación Integra 2011)

Por ello la evaluación Diagnóstica es una parte importante de la educación, incluso en el nivel inicial de la Educación Las evaluaciones ayudan a evaluar el crecimiento de los niños, así como evaluar la eficacia de la programación educativa, sin embargo, los niños en edad preescolar presentan desafíos únicos a la hora de diseñar evaluaciones eficaces y éticas. Es importante que los educadores recuerden que las niñas y niños en la educación inicial tienen necesidades y capacidades únicas y deben usar evaluaciones que cumplan con esas necesidades. Hay varios tipos de evaluaciones que los educadores pueden utilizar para rastrear el punto de inicio de un aprendizaje determinado, el nivel de desarrollo y potencialidades latentes.

Un método para evaluar a las niñas y niños en la educación inicial son las pruebas estandarizadas. Las pruebas estandarizadas se hacen en un ambiente

controlado y piden a todos los estudiantes completar la misma tarea. A continuación, las actuaciones de las niñas y niños se comparan con estándares de desarrollo nacionalizados. Si bien las pruebas estandarizadas en el límite de la educación inicial a menudo son criticadas por ser inapropiadas para el desarrollo, pero hay ocasiones en las que pueden ser útiles. Por ejemplo, las pruebas estandarizadas pueden ayudar a examinar a todos por igual permitiendo pesquisar discapacidades o rezagos, lo cual facilita la detección precoz e incluso una intervención temprana. Por otro lado, generalmente, se necesita de profesores o psicólogos que han sido capacitados para administrar las pruebas tabularlas e interpretarlas como sucede con instrumentos como la Lista de Verificación del comportamiento del niño Achenbach y la prueba Battelle.

Otro método disponible para realizar una evaluación diagnóstica pedagógica integral pueden ser las observaciones, que a modo general no sólo implica ver u observar a las niñas o niños. Durante la observación se deben tomar notas anecdóticas. Este tipo de evaluación es fácil de hacer y no se inmiscuye en la actividad natural de la niña o el niño, sin embargo, se deben tomar medidas adicionales para hacer que estas observaciones y notas anecdóticas sean evaluaciones efectivas y fiables. Para esto último la información obtenida de los resultados de la observación deben ser comparados con los hitos del desarrollo u otros marcadores de progreso lo que permitirá cotejar los niveles de rezago, avance o normalidad según un estándar previamente establecido. También pueden ser utilizados, al realizar una observación, las listas de verificación, escalas de calificación o rubricas de desarrollo.

Un método relativamente nuevo de la evaluación de los niños en edad preescolar es el uso de informes y observaciones de los padres. Los puntajes de los padres se suelen hacer completando escalas o un inventario estándar. Los puntajes de los padres pueden ser útiles en la detección de discapacidades y pueden alertar a los padres sobre las clases de hitos del desarrollo a los que sus hijos deben estar llegando. Además, estimulan a los padres a observar a sus hijos, recopilar datos y

luego informarlos para transmitir lo observado con el fin de participar de los hitos relevantes o ayudar a facilitar el crecimiento académico y de comportamiento.

VISION GENERAL DE MI JARDIN AL HOSPITAL DE IQUIQUE (UNA MODALIDAD NO CONVENCIONAL DE FUNDACION INTEGRAL)

Basada en el primer trabajo de grado nace la necesidad de revisar los análisis realizados y las propuestas proyectadas para mejorar el desempeño curricular de la Modalidad No convencional estudiada.

Para ello es necesario reconocer este establecimiento con sus particularidades, potencialidades y proyecciones que sustentan las prácticas educativas que actualmente se desarrollan en Mi Jardín al Hospital como Modalidad No Convencional., por lo tanto una mirada desde las distintas áreas que conforman el Jardín explica lo después expuesto.

Área Gestión Curricular.

En relación a revisión de la información cotejada en las fichas técnicas de un primer trabajo de grado realizado, se puede reconocer la Gestión Curricular de Mi Jardín al Hospital como bastante innovadora, integral y significativa para lo que pudiésemos observar en otros establecimientos educacionales. Es muy probable que por su condición de Modalidad No Convencional resulte una ventaja y una mayor amplitud de visión educativa y muy especialmente para el concepto de educación de Calidad que promueve como Política Pública el Ministerio de educación y Fundación Integral, Institución de la cual depende directamente Mi Jardín al Hospital

Según el Marco para la Buena Dirección del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile, “La Gestión Curricular contiene las competencias y habilidades que evidencian la forma en la cual el director asegura el aprendizaje efectivo en aula, considerando la cultura y el Proyecto Educativo del Establecimiento. Se expresan

en la capacidad de promover el diseño, planificación, instalación y evaluación de los procesos institucionales apropiados para la implementación curricular en aula, de aseguramiento y control de calidad de las estrategias de enseñanza, y de monitoreo y evaluación de la implementación del currículum”.

Para este proceso educativo el establecimiento ha sabido adaptar cada uno de estos aspectos, claro que de manera general e integral entre sí, lo cual es comprensible por la baja dotación de personal, que ha sabido cumplir de manera multifacética las necesidades para el buen desempeño en lo curricular.

La reflexión permanente por parte de los docentes, la cual se incluye en su rutina diaria e inicio de jornada, es el factor motor de todo este proceso. En esta reflexión se autoevalúa cada uno de los docentes, para luego realizar una heteroevaluación entre colegas para finalmente compartir las oportunidades, desafíos e innovaciones que han logrado con sus prácticas pedagógicas.

Como bien plantea el Marco para la buena Dirección del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile “Uno de los aspectos que influye significativamente en el logro de resultados de aprendizaje es el desarrollo de buenos procesos de organización curricular, preparación de la enseñanza, adecuadas condiciones para su implementación en aula y su evaluación. En el ámbito de la gestión curricular, el director y equipo directivo deben asegurar una organización efectiva en el uso del tiempo y espacios institucionales para el desarrollo de los procesos señalados.” y ellos están presentes en este establecimiento.

Si bien el establecimiento cumple con lo presentado en el Marco para la buena Dirección del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile y que hace referencia a que “El director y equipo directivo aseguran la existencia de mecanismos de monitoreo y evaluación de la implementación curricular y de los resultados de aprendizaje en coherencia con el Proyecto Educativo Institucional” y que “El director debe garantizar que la implementación del currículum se orienta a una

enseñanza de calidad” el contexto hospitalario en el cual se desarrolla, en ocasiones es una desventaja por temas de espacio y prioridades. Sin embargo los docentes procuran mantener la existencia de mecanismos de monitoreo y evaluación de diferentes aspectos de la implementación curricular y de los resultados de aprendizaje que mas bien apuntan al desarrollo de habilidades psicosociales como la autonomía y estimulación en el caso de los grupos menores que se atienden y que corresponden a niveles de Sala Cuna, como también el desarrollo de habilidades de convivencia, comunicación y expresión de emociones en los niveles mayores correspondiente a los niveles de Transición.

Área Liderazgo

En relación a revisión de la información cotejada en las fichas técnicas de un primer trabajo de grado realizado, se puede reconocer que la función de liderazgo en este establecimiento se encuentra distribuida entre los diferentes actores que forman parte del establecimiento educacional. Primeramente la Dirección se encarga de mantener motivados a sus docentes mediante las prácticas reflexivas, ayudándoles a reconocer sus logros y mantener una actitud altamente desafiante consigo mismo, sus metas y practicas pedagógicas, con el objetivo de cumplir con las políticas de calidad educativa establecidas por la Institución de la cual dependen.

También el liderazgo pedagógico es compartido con niños, niñas y familias, quienes son protagonistas de sus aprendizajes sociales, emocionales o pedagógicos según la necesidad particular de cada uno, cumpliendo así con una educación inclusiva, integral y respetuosa con las singularidades de cada alumno que pasa por el establecimiento.

En lo pedagógico, se reconoce el crecimiento continuo de los docentes, impulsado desde la dirección quien va orientando de manera participativa este continuo rediseño de la organización en base a los aprendizajes y necesidades de cada uno de los niveles presenta.

Como bien es descrito en el Marco para la buena Dirección del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile “El liderazgo educativo es un tema que ha cobrado importancia creciente en los últimos años, tanto en la agenda de investigación educativa a nivel internacional, como en las políticas públicas” y la Dirección de este establecimiento lo tiene como norte de sus prácticas, sin embargo resulta difícil dirigir, incluir y guiar a quienes forman una parte de la comunidad educativa sin siquiera saber que forman parte de ella. Al decir esto nos referimos al personal técnico y/o profesional médico que trabaja en la Unidad de Pediatría, lo cual es comprensible, ya que su fin principal es entregar salud y no educación a los niños, niñas y familias que se atienden en el Servicio.

Esto representa un gran desafío para un establecimiento como este, que bajo su particularidad de No Convencional debe sensibilizar a estos actores que forman parte, de manera informal, de una comunidad educativa.

Este es el principal motivo de que la Dirección deba enfocar parte de su esfuerzo en educar a la comunidad educativa y sensibilizarla con el trabajo desarrollado por sus docentes para que sea valorado, compartido y represente, para este grupo, una instancia de participación.

Para esto la investigación de Andrea Horn y Javiera Marfán de la CEPPE de Fundación Chile, en donde se estudia la Relación entre Liderazgo Educativo y Desempeño Escolar plantea que “el liderazgo en términos generales ha sido conceptualizado de múltiples maneras, frecuentemente se encuentra presente en la investigación internacional la idea de que el liderazgo tiene que ver con “influencia”. Así, el liderazgo consistiría en la capacidad de plantear principios de modo que sean tomados por otros como objetivos propios, creándose así un sentido compartido que moviliza a la organización en pro de estos principios comunes”

También afirma que “si a este “liderazgo” le agregamos la palabra “educativo”, entonces podemos complementar la definición y tomando las palabras de Robinson (2009) decir que “el liderazgo educativo es aquel que influye en otros para hacer cosas que se espera mejorarán los resultados de aprendizaje de los estudiantes y de esta manera, el liderazgo educativo logra convocar a la comunidad escolar en un proyecto común de mejora, que implica que todos los actores hagan suyo el objetivo de que los alumnos aprendan y logra orientar el alineamiento de los recursos pedagógicos financieros y humanos en pos de aquel objetivo compartido” . Esto es lo que debe impulsar e inspirar a la dirección del establecimiento de continuar sensibilizando a todos y a todas las que forman parte de la Unidad Educativa.

La alta rotación de personal, tanto de técnicos, enfermeras, estudiantes en práctica de enfermería, estudiantes en práctica de técnicos en enfermería y las alumnas residentes de enfermería como también su sistema de trabajo por turnos, es un factor que dificulta la meta de llegar a sensibilizar a la totalidad del personal y/o hacerlo participe de esta comunidad educativa.

Pero como bien se plantea Andrea Horn y Javiera Marfán de la CEPPE de Fundación Chile, en su investigación donde se estudia la Relación entre Liderazgo Educativo y Desempeño Escolar “Al entender el liderazgo en términos de influencia estamos aceptando que, en un sentido amplio, puede ser ejercido tanto por actores con cargos formales en la organización, como por personas que no los tienen, pero que logran influir en algún curso de acción que involucra a otros, en línea con el norte común”

De esta manera, al sensibilizar al personal y empoderarlos de esta visión se puede conseguir una comunidad educativa más participativa y que pueda tener la misma visión, aunque sea de manera secundaria o transversal. Bajo esta perspectiva toma sentido el reconocer la importancia del liderazgo educativo que realiza tanto la Dirección como los docentes, no sólo por que el grupo etario es heterogéneo,

sino que también porque la mayoría de quienes son atendidos por el servicio son de un contexto de vulnerable.

Cabe destacar que para algunos, en especial los niños y niñas que provienen de poblados altiplánicos o de las caletas lejanas a la ciudad, haciendo de ésta su primera y en ocasiones única experiencia educativa.

De allí la importancia del funcionamiento de este establecimiento educativo No Convencional por que como afirman Andrea Horn y Javiera Marfán de la CEPPE de Fundación Chile, en donde se estudia la Relación entre Liderazgo Educativo y Desempeño Escolar “La importancia del liderazgo sería aún mayor en contextos de alta vulnerabilidad ya que de acuerdo con Bolívar (2009), los efectos del liderazgo son más evidentes allí donde son más necesarios”.

Área Convivencia Escolar

En relación a revisión de la información cotejada en las fichas técnicas de un primer trabajo de grado realizado, se puede reconocer la Convivencia Escolar que se desarrolla en este establecimiento cumple con lo decretado por el Ministerio de Educación que describe que la convivencia escolar “tiene la misión de orientar las acciones educativas en función del desarrollo integral de los y las estudiantes, tanto en su crecimiento personal como en su inserción activa y participativa en la sociedad; en este contexto, la convivencia escolar adquiere especial relevancia, en tanto ejercita a los y las estudiantes en cómo vivir y relacionarse armónicamente con los demás en los diversos espacios de interacción.”

Si bien por las características de No Convencional este establecimiento no cuenta con espacios físicos propios y desarrolla sus labores en un recinto hospitalario, no quita que cumpla con lo descrito en la Ley sobre Violencia Escolar, a través de la cual se entiende la buena convivencia escolar como “la coexistencia pacífica de los miembros de la comunidad educativa, que supone una interrelación positiva

entre ellos y permite el adecuado cumplimiento de los objetivos educativos en un clima que propicia el desarrollo integral de los estudiantes”.

Es aquí donde la sensibilización por parte del personal docente de reconocer a cada niño y niña como un sujeto de derecho se vuelve primordial y así promover dentro del personal técnico paramédico y profesionales de la salud esta conciencia. La relevancia radica en la importancia de general ambientes descritos y definidos en los lineamientos que entrega el Ministerio de Educación en relación a la convivencia escolar que considera que es un deber “la construcción de un modo de relación entre las personas de una comunidad, sustentada en el respeto mutuo y en la solidaridad recíproca, expresada en la interrelación armoniosa y sin violencia entre los diferentes actores y estamentos de la Comunidad Educativa”

Este ámbito es el más desafiante de todos, ya que el contexto en el cual se desenvuelve Mi Jardín al Hospital es un contexto de dolor, crisis y prioridades que están por sobre estos enunciados y que en muchas ocasiones son la diferencia entre salud y enfermedad de los niños y niñas que son atendidos en el Servicio.

En la Política de Convivencia Escolar, editada el año 2011, por el Ministerio de Educación, afirma que la Convivencia Escolar “tienen un enfoque formativo, ya que se enseña y se aprende a vivir con otros; requiere de la participación y compromiso de toda la comunidad educativa, de acuerdo a los roles, funciones y responsabilidades de cada actor y estamento, además de que todos los actores de la comunidad educativa son sujetos de derecho y de responsabilidades, y deben actuar en función del resguardo de la dignidad de todos y todas”.

Como primera meta este establecimiento educativo debiese buscar el sensibilizar con esta realidad a todos y todas los actores y a aquellos que forman parte de esta comunidad educativa, ya que de poder lograrlo, y más importante aún involucrarlos podrían apuntar a lograr fines mayores y más nobles de la educación, ya que como inspiradoramente explica la Ley General de Educación en

su artículo 2º el objetivo de la educación es “alcanzar el pleno desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico, mediante el cultivo de valores, conocimientos y destrezas, enmarcada en el respeto y la valoración de los derechos humanos, las libertades fundamentales, la diversidad multicultural y de la paz e identidad nacional, generando las condiciones para que los estudiantes puedan conducir su vida en forma plena, para convivir y participar en forma responsable, tolerante, solidaria, democrática y activa en la comunidad, y contribuir al desarrollo del país”.

Puede resultar inspirador, innovador e incluso altruista el conseguir las metas que aquí se proponen pero es la oportunidad de demostrar que pese a las dificultades se puede construir futuro en el más infértil territorio. No es casualidad que el proyecto curricular de Mi Jardín al Hospital tenga como uno de sus Ejes de trabajo el Eje Comunidad Hospitalaria, destacando en éste la necesidad de sensibilizar a la comunidad hospitalaria acerca de la importancia de la primera infancia como oportunidad única para los niños y niñas de aprender y desarrollar sus capacidades.

Todos y todas las que forman parte de esta comunidad educativa debiesen estar sensibilizados con el objetivo planteado por el Ministerio de Educación respecto a que la Convivencia Escolar “hace referencia a la finalidad de la educación, en cuanto al desarrollo de la formación integral de los/as estudiantes a través del aprendizaje de los conocimientos, habilidades, actitudes, valores y comportamientos que se esperan que los estudiantes desarrollen en el plano personal, intelectual, moral y social.”

Es primordial continuar con la sensibilización de la comunidad hospitalaria, de las familias y de todos aquellos que puedan incluirse dentro de esta comunidad educativa ya que como plantea el Ministerio de Educación respecto a que la Convivencia Escolar “La Transversalidad Educativa enriquece la labor formativa de manera tal que conecta y articula los saberes de los distintos sectores de

aprendizaje y dota de sentido a los aprendizajes disciplinares, estableciéndose conexiones entre lo instructivo y lo formativo. La transversalidad busca mirar toda la experiencia escolar como una oportunidad para que los aprendizajes integren sus dimensiones cognitivas y formativas, por lo que impacta no sólo en el currículum establecido, sino que también interpela a la cultura escolar y a todos los actores que forman parte de ella” de esta manera los docentes de Mi Jardín al Hospital no sólo forman en lo académico sino que forman para la vida, para la convivencia y aporta desde allí a la construcción de nuestra sociedad.

“La Transversalidad Educativa contribuye a los aprendizajes significativos de los estudiantes desde la conexión de los conocimientos disciplinares con los temas y contextos sociales, culturales y éticos presentes en su entorno. Por lo tanto, el saber, el hacer y el ser en torno al medio ambiente, el autocuidado y la prevención, la convivencia democrática, la afectividad y sexualidad, son aprendizajes integrales que permiten el pleno desarrollo como personas individuales y sociales”.

Aquí radica la importancia de este desafío, que puede verse menor a los ojos de cualquier persona, pero no a los corazones de docentes comprometidos e innovadores que buscan contribuir desde una Modalidad No Convencional.

Área Recursos

En relación a revisión de la información cotejada en las fichas técnicas de un primer trabajo de grado realizado, se puede reconocer que la gestión y administración de recursos se ajusta a lo detallado en el Marco para la Buena Dirección del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile en lo que se refiere a la Gestión de Recursos y que lo define como “los procesos directivos de obtención, distribución y articulación de recursos humanos, financieros y materiales necesarios para alcanzar las metas de aprendizaje y desarrollo propuestas por el establecimiento. La gestión de personas considera las acciones destinadas a la implementación de estrategias de mejoramiento de recursos

humanos, desarrollo del trabajo en equipo y la generación de un adecuado ambiente de trabajo.”

Esto se debe a que la dirección del establecimiento ha sabido canalizar, distribuir y administrar los recursos humanos y materiales que le entrega la Institución de la cual dependen. También porque han sabido gestionar e innovar en uso y manejo de herramientas, habilidades y materiales a su disposición de manera austera y efectiva.

Según el Marco para la Buena Dirección del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile la gestión de recursos materiales y financieros hace referencia a “la obtención de recursos y su adecuada administración a fin de potenciar las actividades de enseñanza, los resultados institucionales y los aprendizajes de calidad para todos los estudiantes.” Para ello Mi Jardín al Hospital administra sus recursos de manera eficiente y austera, buscando opciones como el reciclaje para innovar tanto en lo curricular como en lo práctico de las diversas experiencias educativas que puede llegar a desarrollar.

Según el Marco para la Buena Dirección del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile los criterios contenidos en este ámbito corresponden a que:

1. “El director y equipo directivo administran y organizan los recursos del establecimiento en función de su proyecto educativo institucional y de los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Para cumplir los objetivos institucionales y las metas de aprendizaje del establecimiento, el director y su equipo directivo deben asegurar el buen uso de los recursos financieros, materiales y pedagógicos de su establecimiento.”

Para ello la dirección del establecimiento informa a la Institución los requerimientos de forma oportuna según lo detallado por ésta como stock disponible. La dificultad se encuentra es que por ser una Institución que se

maneja a nivel central, en lo que a recursos didácticos se refiere, la tramitación de material pertinente al establecimiento suele ser todo un desafío ya que la minoría de lo presente en el stock no cumple con los requisitos higiénicos que estipula el protocolo de higienización de la Unidad de Esterilización del recinto hospitalario. Esto se debe a que la Institución de la cual depende el establecimiento se focaliza prioritariamente en abastecer a establecimientos educativos convencionales, que carecen de las medidas higiénicas que se le exigen Mi Jardín al Hospital.

2. “El director y equipo directivo desarrollan iniciativas para la obtención de recursos adicionales, tanto del entorno directo como de otras fuentes de financiamiento, orientados a la consecución de los resultados educativos e institucionales.

La disponibilidad de recursos adicionales facilita la consecución de las metas de un centro educativo. En esta dirección, el director y equipo directivo deben promover una gestión que aproveche oportunidades, liderando procesos de búsqueda, negociación y vinculación de recursos a las necesidades del establecimiento”

Es por eso que el establecimiento mantiene y optimiza su coordinación con redes de apoyo de la comunidad, con el fin de conseguir aportes que vayan en directo beneficio tanto social, emocional como educativo.

En lo innovador de la administración de recursos ha resultado efectivo el incluir una mirada ambientalista a las actividades pedagógicas que se realizan, siendo el reciclaje de materiales una opción económica que permite variar en actividades y aprendizajes, ya sea de manera directa dentro de los aprendizajes presentes en los planes y programas como también de manera transversal a modo de complemento o recreación

FUNDAMENTACION

ADAPTACIÓN DE PROPUESTA PARA UN BUEN INICIO DIAGNÓSTICO

Según lo expuesto y desarrollado en relación a revisión de la información cotejada en las fichas técnicas de las áreas analizadas de un primer trabajo de grado realizado se sugieren dos propuestas remediales a considerar para en Mi Jardín al Hospital de Iquique, con el fin de optimizar los resultados obtenidos a la fecha. La primera sugiere “Mayor participación de la familia y sensibilización en la Comunidad Educativa para reconocer la relevancia de la educación integral dentro de un contexto crítico.” La segunda propuesta sugiere “Potenciar en el curriculum un enfoque ambientalista para la optimización de recursos y la creación de conciencia ambientalista en la comunidad educativa.”

Es en relación a todo lo expuesto y analizado en este trabajo de grado que se hace necesario fundamentar los lineamientos y directrices hacia los cuales se desea orientar el desarrollo de éste. Es gracias a todo lo investigado que se puede dar una segunda lectura al análisis del establecimiento y re enfocar las propuestas remediales sugeridas en primera instancia para así reformular un nuevo planteamiento que resulte ser la base de todo el trabajo pedagógico que se realiza en esta Modalidad No Convencional.

Para iniciar este fundamento debemos recordar lineamientos y políticas Institucionales, que son los ejes orientadores y basales a partir de las cuales se nutre el concepto educativo, al menos para este establecimiento.

“La educación es un proceso y por ende, importa tanto el resultado final como la forma en que llegamos a él y los recursos con los que contamos para ello” (Concepto de Calidad Educativa: La Educación que queremos para nuestros Niños y Niñas, Producción De La Dirección De Educación Fundación Integra 2013)

Con esta primera mirada podemos vislumbrar que existen distintas etapas y componentes que son influyentes en este proceso.

Integra, al igual que otras instituciones ligadas a la educación inicial, tiene su propio sello con el cual quiere hacer distintiva la educación que entrega. Esto se ve reflejado en la Visión Institucional la cual desea “Lograr desarrollo pleno y aprendizajes significativos de niños y niñas entre tres meses y cuatro años de edad a través de un proyecto educativo de calidad con la participación activa de los equipos de trabajo, familias y comunidad. (Carta de Navegación, El Camino de la Comunidad Integra a la Calidad Educativa, Integra 2014)

Aquí comienzan a aparecer conceptos y actores de los cuales ya hemos investigado su importancia. “La educación debe darse en estrecha alianza con las familias y la comunidad” (Concepto de Calidad Educativa: La Educación que queremos para nuestros Niños y Niñas, Producción De La Dirección De Educación Fundación Integra 2013), este fue el punto focal de la primera propuesta remedial sugerida en el trabajo de grado anterior; pero como podríamos potenciarlo o mejorarlo si la base de todo el trabajo pedagógico que se realiza con los niños y niñas de Mi Jardín al Hospital se sustenta de un breve y acotado diagnóstico pedagógico (anexo 1) como también lo es la ficha de matrícula (anexo 2) que recopila información relacionada a la condición hospitalaria del niño o la niña en vez de ser una anemesis más elaborada.

Luego en la investigación realizada nos aparece un concepto que agrupa todo lo importante que un educador debe considerar y tener presente en su trabajo pedagógico si a lo que apunta es a entregar educación de calidad. “La calidad educativa se expresa a través de criterios generales y criterios específicos. Los criterios generales operan y orientan cualquier experiencia; sin embargo, deben ser lo suficientemente flexibles y dinámicos como para adaptarse a diversas situaciones y poder ser interpretados por las diferentes comunidades educativas. Los criterios específicos, por su parte, son propios de cada comunidad pues

pretenden rescatar los intereses y énfasis diversos y particulares de cada una de ellas”.(Política de Calidad Educativa de Integra 2015, Integra 2015). Incorporando estos complementos al actual trabajo de grado logramos visualizar que las remediales sugeridas eran realmente ambiciosas y que era necesario remirar lo que se realiza al interior de Mi Jardín al Hospital, no con el fin de hacer cambios estructurales ni de dilucidar como se logra un trabajo educativo de calidad pese a los múltiples factores que debe conjugar por su calidad de modalidad no convencional. Mas el nuevo planteamiento pretende aportar y entregar una mejor base, un punto de partida más amplio y mayor información que respalde la toma de decisiones, lineamientos, metodologías y cronogramas a utilizar en cada uno de las atenciones que se realizan, para que en cada planificación, en cada programa educativo se destaque la calidad educativa que entregan sus educadoras, pese a que este concepto puede ser diferente según el criterio del observados, ya que “La calidad no es un concepto único sino relativo, pues implica un juicio valorativo que se construye socialmente en un tiempo y espacio determinado. Es decir, su definición depende del contexto en que se desarrolle y por tanto es esperable que tenga características específicas según los entornos y la situación institucional donde se construye, según los actores involucrados, de acuerdo a las concepciones (de educación, ser humano, niño y niña y sociedad, entre otras) que se tengan, etc.” (Política de Calidad Educativa de Integra 2015, Integra 2015)

Integra es una Institución educativa que ha dado gran realce a la Calidad educativa argumentando incluso sus propias definiciones sin duda para dar más fuerza y convicción a sus argumentos. “Esta definición de educación de calidad enriquece nuestras declaraciones corporativas, orientando el quehacer de cada uno de quienes formamos parte de Integra para hacerla realidad con nuestros niños, niñas y familias. En ese sentido, uno de los contextos institucionales más relevantes donde esto se materializará será en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) que cada uno de nuestros jardines infantiles y salas cuna comenzará a desarrollar a partir de este año 2013, el cual favorecerá la pertinencia de la oferta

educativa de nuestros establecimientos y promoverá la autonomía de los equipos en la construcción de la identidad educativa de nuestros mil establecimientos a lo largo y ancho del territorio nacional”. (Concepto de Calidad Educativa: La Educación que queremos para nuestros Niños y Niñas, Producción De La Dirección De Educación Fundación Integra 2013)

Para lograr lo propuesto también se reflexiono sobre temas específicos relacionados a la Educación parvularia y con el prisma específico que esta ve a la educación de calidad. “Esta Educación Parvularia de calidad tiene como centro el bienestar, el aprendizaje oportuno y pertinente y el protagonismo de los niños y niñas, fortaleciendo los aprendizajes, talentos y habilidades que les permitirán enfrentar el diario vivir, aportando a la construcción de una sociedad inclusiva, solidaria, justa y democrática”. (Política de Calidad Educativa de Integra 2015, Integra 2015)

Se hace importante también presentar otras afirmaciones que respaldan los argumentos de este fundamente. Para la Institución hay Principios regentes que no podemos dejar fuera, en especial cuando están tan latentes en las definiciones que se entregan. Para Integra el primer principio, el primer foco con los niños y niñas y así esta expresado en aseveraciones como que “concibe a los niños y niñas como sujetos de derecho, procurando contribuir a su bienestar y desarrollo integral, con foco en aprendizajes de calidad. Además, implica una mirada comprensiva de los distintos ambientes en los que ellos se desarrollan y aprenden, de manera de reconocerlos y potenciarlos.” (Política de Bienestar y Protagonismo Infantil, Fundación Integra 2014) lo cual nos lleva a pensar que no podemos entregar educación de calidad sin considerar la perspectiva infantil y con mayor razón si son ellos los protagonistas de este proceso. “La inclusión de la voz de los niños y niñas alude directamente a que los adultos que participan del proceso educativo deben permanentemente buscar estrategias que permitan que la opinión y visión de los niños sean recogidas respecto de aquellos temas que son

relevantes para su desarrollo.” (Política de Bienestar y Protagonismo Infantil, Fundación Integra 2014)

En términos educativos, resulta fundamental generar contextos y espacios apropiados para la participación infantil, donde el lenguaje del juego y la expresión artística actúan como base de la comunicación. En esta perspectiva se deben desarrollar metodologías específicas para conocer sus intereses y valoraciones respecto de su experiencia educativa, en materias diversas, entre las que podemos incluir: la relación con sus pares, el vínculo con los adultos significativos, la alimentación que reciben, los espacios en que se desenvuelven, entre otros. (Política de Bienestar y Protagonismo Infantil, Fundación Integra 2014)

Un segundo desafío implica la consideración de niños y niñas como usuarios del Sistema Integra, involucrando a todos los niveles de la institución, ya no sólo de la provisión de diferentes servicios, partiendo por el proceso propiamente educativo, sino que ocupándose principalmente por su satisfacción. “La política de calidad implementada por la institución representa una oportunidad en esta dimensión, que permite definir parámetros objetivos para ajustar la oferta en el ciclo de mejora continua”. (Política de Bienestar y Protagonismo Infantil, Fundación Integra 2014)

Entonces nos preguntamos como hacer presente la voz de un lactante de 0 a 2 años, y la respuesta nace de estrecha alianza con la comunidad, en la cual la sala cuna, jardín infantil y modalidades no convencionales forman parte activa de las redes comunitarias para desarrollar en conjunto iniciativas diversas y pertinentes que enriquezcan el proceso educativo, contribuyendo a la generación de entornos amorosos y respetuosos de las necesidades y potencialidades de los niños y niñas. (Carta de Navegación, El Camino de la Comunidad Integra a la Calidad Educativa, Integra 2014)

Esto se ve respaldado con otro principio que no podemos menospreciar y muy por el contrario debemos potenciar, las Familias como aliados estratégico. Como

Institución “se valora y reconoce el rol y los aportes de las familias como primeros educadores. En términos pedagógicos, la Política se inspira en las orientaciones para el trabajo con familias propuestas por las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (BCEP) se ocupa de elevar recíprocamente las expectativas sobre el trabajo conjunto entre las familias y los equipos Integra, asumiéndolo como un aspecto clave de efectividad educativa que favorece el trabajo colaborativo y el aprendizaje mutuo.” (Política de Participación de Familias y Comunidad, Fundación Integra 2011)

Por lo tanto las madres, padres y otros integrantes del grupo familiar son la base del el rol de las familias en la educación inicial. “La familia es fundamental en la educación de las niñas y niños por ser su entorno más cercano y su principal espacio de apego y de desarrollo de vínculos. (Política de Participación de Familias y Comunidad, Fundación Integra 2011) y esto las presenta como el mejor representante para elevar su voz y hacer de sus inquietudes propuestas validas y sostenibles.

Es por esto que aparece otro principio que nos ayudará a construir códigos comunes entre el establecimiento y las familiar a modo de consolidad una acción pertinente al contexto, cultura y valores. “La Política de crear una acción pertinente, implica desarrollar un lenguaje compartido entre las familias y los establecimientos. Busca generar un entorno facilitador para una participación significativa, promoviendo la flexibilidad y diferenciación de estrategias según las realidades de las familias. (Política de Participación de Familias y Comunidad, Fundación Integra 2011) Las familias tienen características dadas por el contexto en que viven y las particularidades de sus integrantes, lo que explica que cada una de ellas adquiera diferentes formas de organización, siendo todas ellas legítimas y valiosas. Junto a esta diversidad todas comparten las características de ser y hacer familia: los lazos de cuidado, protección y desarrollo que unen a sus miembros. Integra busca construir una alianza junto a las familias, estableciendo una relación cercana, de confianza y apoyo mutuo con ellas, donde la Fundación

reconoce sus recursos, fortalezas y las oportunidades para superar las condiciones adversas que implica la situación de pobreza o vulnerabilidad social en que viven, o sobre llevar situaciones de crisis para favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas.

Esta mirada participativa es de máxima relevancia y un hito destacable tanto a nivel nacional como internacional, ya que apunta al diseño e implementación de políticas de infancia y de educación cada vez más inclusivas, donde el saber y las experiencias de todos los actores vinculados a la Educación Parvularia y a la primera infancia cuentan, donde se considera la voz de los niños y niñas ya sea por su propia forma de expresar o por la interpretación que sus familiares más cercanos pueden entregar.

Todo se respalda en los énfasis o enfoque que busca desarrollar la institución, los cuales a continuación compartimos y cuyos elementos constituyentes son la base de todo lo que se pueda planificar para entregar una educación de calidad.

1. Enfoque de Derechos, Ciudadanía y Participación

Fortalecer la participación de las familias en la educación inicial, supone pasar de verlas como beneficiarias a activas participantes de la gestión del establecimiento y del proceso educativo de niños y niñas. En Fundación Integra la participación es un derecho de las familias y un factor que asegura el logro de nuestros propósitos institucionales, ya que permite complementar los roles y favorecer la coherencia entre el hogar y el centro educativo para potenciar el desarrollo integral de niños y niñas. También refuerza el rol de apoyo educativo desde el establecimiento hacia las familias, incentivando que ellas apoyen la gestión del establecimiento. Los derechos de participación son una garantía para las familias y un compromiso ineludible para nuestra Fundación. De allí que potenciar estos espacios, fomentar la organización de las madres, padres y apoderados y difundir información sobre el quehacer de Integra, son algunos de nuestros desafíos institucionales. (Política de Participación de Familias y Comunidad, Fundación Integra 2011)

2. Enfoque Ecológico

El desarrollo pleno de las potencialidades de niños y niñas depende de sus oportunidades de interacción, tanto en los espacios sociales más cercanos, como su familia; como en el contexto sociocultural en que se desenvuelven. Cada aspecto del desarrollo humano temprano, desde la evolución del circuito cerebral hasta la capacidad de empatía de los niños y las niñas, es afectado por el ambiente, la cultura y el contexto. Por ello es importante crear las condiciones necesarias para ofrecer a los niños y niñas una educación temprana de calidad, donde la participación de las familias en la institución educativa infantil sea un factor relevante que haga la diferencia. (Política de Participación de Familias y Comunidad, Fundación Integra 2011)

3. La Orientación a la Calidad en el Trabajo con Familias

Fundación Integra asume la Política de Participación de Familias y Comunidad como un desafío de calidad, que se plasma en una estrategia comprometida con la satisfacción de las necesidades educativas, de bienestar y desarrollo de los niños y las niñas y de su entorno familiar. La Política propone reconocer e incentivar las mejores prácticas en los equipos de Integra, así como mirar y analizar experiencias o metodologías de interés en otras instituciones a nivel nacional e internacional. Además, sienta las bases para la evaluación de sus acciones que permitan medir el progreso en el cumplimiento de cada objetivo estratégico, la contribución a su propósito general y la orientación de la Política al aseguramiento de la calidad en la gestión global de Fundación Integra. (Política de Participación de Familias y Comunidad, Fundación Integra 2011)

Estas bases deben ser orientadas para no perder el horizonte y poder enfocar correctamente las metodologías a aplicar. Para eso la Institución cuenta con ejes estratégicos que dan los lineamientos sobre los cuales orientar el trabajo pedagógico

Eje Estratégico 1. Desarrollo De Roles Parentales

Las líneas de acción del eje y algunas estrategias metodológicas existentes o sugeridas son Fundación Integra potencia de manera continua las competencias parentales de las familias, favoreciendo una mejor educación y desarrollo de niñas y niños. (Política de Participación de Familias y Comunidad, Fundación Integra 2011)

Eje Estratégico 2. Desarrollo de una Comunidad Educativa

El eje Desarrollo de una Comunidad Educativa se articula en torno a dos líneas de acción: Fundación Integra fomenta la participación de las familias en los proyectos educativos de los establecimientos. (Política de Participación de Familias y Comunidad, Fundación Integra 2011)

Como podemos inferir todo respalda que el diagnóstico debe ser más participativo y protagónico para las niñas, niños y sus familias, que hay más que ahondar para poder tomar decisiones que apoyen y respalden el trabajo que se realiza en especial durante un periodo tan sensible y crítico como lo es una hospitalización.

Conocer más afondo los distintos aspectos y antecedentes de un niño o niña pueden ser garantía para la entrega de una educación pertinente, oportuna y de calidad.

Conocer de las inquietudes, propuestas e intereses de un niño o niña puede ser garantía de un trabajo pedagógico pertinente, entretenido y de calidad.

Validar los hechos, vivencias y experiencias de las madres y padres en cuanto a la historia de sus hijos e hijas puede ser garantía de un punto de partida inicial con bases más sólidas y pertinentes y llegar a constituir una Evaluación Diagnóstica Integral



OBJETIVOS DEL INSTRUMENTO PROPUESTO

OBJETIVO GENERAL

Entregar una propuesta de instrumento evaluativo para un diagnóstico integral al equipo de Mi Jardín al Hospital de Iquique que sirva como visión general de habilidades, desarrollo e intereses de las niños, niñas y sus familias.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Confeccionar un instrumento de evaluación diagnóstica que sintetice los hitos principales y más relevantes en el desarrollo de una niña o un niño.
- Aportar con un instrumento más completo que apoye decisiones pedagógicas
- Aportar con un instrumento que sirva de conversación inicial entre la familia y el docente mediante el cual se exprese las capacidades e intereses de un niño o niña matriculados en Mi Jardín al Hospital de Iquique

DELIMITACIONES DEL INSTRUMENTO

- El presente instrumento está diseñado para ser aplicado en mi Jardín al Hospital de Iquique solamente ya que ha sido contextualizado para esa realidad educativa.
- El presente instrumento no pretende ser un instrumento estandarizado o de una investigación científica solo pretende apoyar la labor educativa de los docentes que desarrollan sus prácticas pedagógicas en Mi Jardín al Hospital de Iquique
- El presente instrumento no pretende ser un registro exhaustivo de la realidad familiar, social, económica, política o emocional circundante a la niña o el niño, solo abordar aspectos relevantes a su desarrollo.
- el presente instrumento no pretende pesquisar vulneraciones a los derechos de los niños y niñas aunque podría considerarse una pauta para poner atención a determinados aspectos hasta conseguir evidencia más concluyentes.

PROPUESTA DE APLICACIÓN

EVALUACIÓN DIAGNOSTICA INTEGRAL PARA NIÑAS Y NIÑOS DE MI JARDÍN AL HOSPITAL DE IQUIQUE

El presente Instrumento es una modificación al Instrumentos de evaluación existente en Mi Jardín al Hospital de Iquique.

Para ello se complementa la técnica de la entrevista actual con un listado de cotejo basado en los hitos más relevantes del desarrollo de un niño o niña desde su nacimiento hasta la edad de 6 años.

El instrumento pretende ser una oportunidad de acercamiento que oriente una entrevista en torno a las habilidades, necesidades e intereses de una niña o niño que se ve enfrentado a una situación tan sensible como una hospitalización.

Este instrumento es una propuesta para ser aplicada por las Educadoras de Mi Jardín al Hospital que pretende convertirse en una herramienta útil, fácil de usar pero no por ello menos reveladora que otros instrumentos estandarizados, muy por el contrario ha sido pensado y diseñado según la realidad, pertinencia y necesidad de ese establecimiento en exclusivo.

El instrumento consta de cuatro partes o ítems

- Información Personal
- Información Prenatal y de Salud
- Información del Grupo Familiar y Acompañamiento
- Información del Desarrollo en General y Hábitos

El primer Ítem de Información Personal recopila los datos que individualiza a cada niño o niña con el fin de rotular a quien corresponde la información que se está solicitando.

El segundo ítem de Información Prenatal y de Salud recopila información relevante respecto a la gestación, parto, lactancia y datos médicos tiene como finalidad descartar alguna complicación que pueda expresarse como rezago en algunas habilidades.

El tercer Ítem de Información del Grupo Familiar y Acompañamiento recopila información respecto al entorno social que rodea a la niña o el niño como también su relación con el cuidador o acompañante que estará presente durante su estadía hospitalaria con la finalidad de conocer las relaciones interpersonales mas cercanas a la niña o el niño, como también sus intereses ya sea desde su propio punto de vista o desde el conocimiento que el adulto tiene de la niña o el niño, en especial cuando son lactantes o menores de 2 años.

El cuarto ítem de Información del Desarrollo General y Hábitos se cotejan la aparición de hitos relevantes según la edad de la niña o el niño con la finalidad de reconocer oportunamente la necesidad de adaptar ciertas metodologías pedagógicas según las capacidades y habilidades de la niña o el niño. Además de conocer sobre sus hábitos y tratar de inferir su autonomía y forma de relacionarse con otros.

Es importante considerar este instrumento como una posibilidad de conversación y no una mera lista de cotejo, por lo cual la actitud cercana, atenta y empática es muy importante, en especial si se considera que de ello saldrán decisiones en conjunto sobre las actividades pedagógicas a realizar, la construcción de un plan educativo o simplemente el acompañamiento efectivo para el niño, la niña o su familia en un momento de crisis por el cual atraviesan.



EVALUACION DIAGNOSTICA INTEGRAL

INFORMACION PERSONAL

NOMBRE DEL NIÑO O NIÑA:.....
 RUT : FECHA NACIMIENTO :
 EDAD CRONOLÓGICA : EDAD CORREGIDA :
 NOMBRE DEL ADULTO A CARGO :

INFORMACION PRENATAL Y DE SALUD

CONTROLES DURANTE LA GESTACION si no (motivo.....)
 TIPO DE PARTO normal inducido forceps cesárea, (motivo.....)
 NACIMIENTO PREMATURO (a las _____ semanas) DE TERMINO (a las _____ semanas)
 Peso: _____ kg Talla: _____ cm Antec. Relevantes:.....
 LACTANCIA MATERNA no si (exclusiva hasta.....)
 ENFERMEDAD RELEVANTE no si, (cual/les?.....)
 CALENDARIO DE VACUNAS AL DIA si no (motivo.....)

INFORMACION GRUPO FAMILIAR Y ACOMPAÑAMIENTO

VIVE CON madre padre hermano/as (cuantos?.....) abuelo/a
 Otro familiar.....
 EL NIÑO O NIÑA PASA LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO AL CUIDADO DE:
 Sala Cuna o Jardín Infantil Colegio Familiar u otro adulto (quién?.....)
 DURANTE SU HOSPITALIZACION ESTARÁ ACOMPAÑADO POR:
 madre padre hermano/as abuelo/a Otro Familiar u adulto (quien?.....)
 ACTIVIDADES COTODIANAS QUE REALIZAN EN FAMILIA.....
 INFORMACION RELEVANTE ENTREGADA POR LA FAMILIA.....
 OBSERVACIONES.....





INFORMACION DESARROLLO GENERAL Y HABITOS

0 A 3 MESES

Fija la mirada

Reacciona a sonidos fuertes

Aprieta el dedo al pasárselo

Mueve la cabeza la estar boca abajo

3 A 6 MESES

Gira la cabeza al oír un ruido

Sigue objetos con la mirada

Se ríe a carcajadas

Levanta cabeza y hombros al intentar sentarlo

6 MESES A 9 MESES

Se sienta solo

Coge cosas a su alcance

Intenta caminar con apoyo

Balbucea o imita palabras

9 MESES A 1 AÑO

Se para solo/a

Dice al menos 2 palabras

Lanza objetos

Entiende ordenes simples

1 A 2 AÑOS

Camina solo/a

Reconoce objetos que se le nombran

Apila objetos o juguetes

Dice frases cortas ("quiero agua")

2 A 3 AÑOS

Salta y/o trepa por sí solo/a

Nombra objetos que le son familiares

Reconoce al menos 2 colores

Garabatea dibujos o figuras

4 A 6 AÑOS

Intenta dibujar letras o números

Cuenta (1 a 5 hasta 10 o más)

Ayuda en tareas simples

Juega con otros

PREGUNTAS PARA NIÑAS Y NIÑOS SOBRE LOS 2 AÑOS

ALIMENTACION c/ayuda solo/a

BAÑO avisa va c/ayuda va solo/a

LAVADO DE MANOS c/ayuda solo/a

HORAS DE SUEÑO _____ aproximadamente

MARCAR LO QUE USA: Mamadera Vaso o Tazón Chupete Pañal

INFORMACION U OTRO ASPECTO RELEVANTE ENTEGADO POR LA FAMILIA _____

Timbre y Firma Profesional Responsable



DEPARTAMENTO EDUCACION - TARAPACÁ

Tel: 800 540 011
www.integra.cl

SUGERENCIAS DE APLICACIÓN

Para la aplicación de este instrumento se entregaran orientaciones relacionadas a la actitud del educador encuestado y situaciones a las cuales poner atención y donde regístralas de ser necesario.

- Quien consulta debe mantener un tono adecuado para no ser invasivo ni tampoco impertinente en consideración a la cercanía de las personas dentro de la sala hospitalaria ya que la información que se consulta es de carácter confidencial
- Mantener contacto visual con el entrevistado para general confianza y poder consultar o escuchar información complementaria en relación a lo que se está preguntando
- Estar atenta al entorno, ya sea comportamiento del niño o niña como también interacción entre el niño y su acompañante que pueda ser relevante para luego registrar en las OBSERVACIONES en el Ítem Información del Grupo Familiar y Acompañamiento.
- Si la interacción observada corresponde a una vulneración de los derechos del niño, registrar en las OBSERVACIONES en el Ítem Información del Grupo Familiar y Acompañamiento para dejara evidencia ante la activación de protocolos Institucionales
- Dar ejemplos o explicaciones simples para ayudar a comprender las preguntas en los casos que sean necesarios utilizando un lenguaje cotidiano y cercano al entrevistado

BIBLIOGRAFIA

POLÍTICA DE CALIDAD EDUCATIVA DE INTEGRA 2015

Integra 2015
www.integra.cl

CONCEPTO DE CALIDAD EDUCATIVA: LA EDUCACIÓN QUE QUEREMOS PARA NUESTROS NIÑOS Y NIÑAS

Producción De La Dirección De Educación Fundación Integra 2013
www.Integra.cl

POLÍTICA DE BIENESTAR Y PROTAGONISMO INFANTIL

Fundación Integra 2014
www.Integra.cl

POLÍTICA DE PARTICIPACIÓN DE FAMILIAS Y COMUNIDAD

Fundación Integra 2011
www.Integra.cl

PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN FUNDACIÓN INTEGRA.

Fundación Integra 2010
www.Integra.cl

FORTALECIMIENTO DEL ROL PARENTAL.

Fundación Integra 2010
www.Integra.cl

PLAEP-R. PERFIL DE LOGRO DE APRENDIZAJES EN LA EDUCACIÓN PARVULARIA.

Fundación Integra 2009
www.Integra.cl

CAPACITACIÓN EN LA ACCIÓN. EN EL MARCO DE LA FLEXIBILIZACIÓN CURRICULAR DE FUNDACIÓN INTEGRA.

Fundación Integra 2010
www.Integra.cl

POLÍTICA NACIONAL DE NIÑEZ Y ADOLESCENCIA SISTEMA INTEGRAL DE GARANTÍAS DE DERECHOS DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA 2015-2025

Consejo Nacional de la Infancia 2015

EDUCAR EMOCIONES (ARTICULO)

PULSO Nº 28 AÑO 2005
Cristina Laorden Gutierrez

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

Daniel Goleman, Kairos, 1996

LA PRACTICA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

Daniel Goleman, Kairos, 1998

EDUCAR LAS EMOCIONES EDUCAR PARA LA VIDA

Amanda Céspedes, Vergara 2008

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO UNA HABILIDAD ESENCIAL EN LA ESCUELA

Pablo Fernández-Berrocal, Natalio Extremera Pacheco, Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura, , 2002

EL DIAGNÓSTICO EDUCATIVO EN CONTEXTOS SOCIALES Y PROFESIONALES (ARTICULO)

Revista de Investigación Educativa N° 23 año 2005

Luis Sobrado Fernández

LA EVALUACIÓN ESTANDARIZADA, EN AMERICA LATINA

María Guadalupe Cózatl Sánchez, Universidad Abierta de San Luis Potosí, México, 2013

PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA (CUADERNILLOS PARA LA REFLEXIÓN PEDAGÓGICA)

Ministerio de Educación División de Educación General Unidad de Educación Parvularia, 2002

www.mineduc.cl

POLÍTICA DE PARTICIPACIÓN DE PADRES, MADRES Y APODERADOS/AS EN EL SISTEMA EDUCATIVO

Ministerio de Educación División de Educación General Unidad de Apoyo a la Transversalidad, 2002

www.mineduc.cl

LA FAMILIA EN EL PROCESO EDUCATIVO

Fragmentos del Módulo “Familia en el Proceso Educativo”, elaborado por especialistas del CELEP para la Maestría en Educación Preescolar que desarrolla la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI).

Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar

Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura

<http://www.oei.org.co/celep/celep6.htm>

EDUCAR CON LA EMOCIÓN (ARTICULO) EDUCARCHILE
<http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=143107>

MALTRATO INFANTIL: UNA ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA E INTERINSTITUCIONAL EN MÉXICO. CONSENSO DE LA COMISIÓN PARA EL ESTUDIO Y ATENCIÓN INTEGRAL AL NIÑO MALTRATADO.

Arturo Loredó Abdalá,¹ Jorge Trejo Hernández,¹ Corina García Pina,¹ Armando Portillo González,² Gloria E. López Navarrete,¹ Ma. Isabel Alcántar Escalera,¹ Ofelia Mendoza Rojas,³ Alejandra Hernández Roque,³ Juan Manuel Saucedo García,⁴ Arturo Capistrán Guadalajara,² Ramón Carballo Herrera,² Luciana Ramos Lira,⁵ Manuel de la Llata Romero,⁶ Julio Sotelo Morales,⁶ Evangelina Guicho Alba,⁷ Hector Villanueva Cliff,⁸ Maria Teresa Sotelo Morales,⁹ Silvia Gerardina Ortiz Gamez¹⁰

¹ *Clínica de Atención Integral al Niño Maltratado. Instituto Nacional de Pediatría.*

² *Hospitales Pediátricos de la Secretaría de Salud del Distrito Federal.*

³ *Hospital Infantil de México Federico Gómez.*

⁴ *Academia Nacional de Medicina de México.*

⁵ *Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.*

⁶ *Comisión Coordinadora de los Institutos Nacionales de Salud y Hospitales de Alta Especialidad de la Secretaría de Salud.*

⁷ *Hospital Infantil de Hermosillo, Son.*

⁸ *Hospital Infantil de Chihuahua, Chih.*

⁹ *Fundación en Pantalla contra la Violencia Infantil A.C.*

¹⁰ *Dirección General de Protección a la Infancia DIF.*

<http://www.scielo.org.mx/scielo.php>

NIÑOS MALTRATADOS. DIAGNOSTICO Y TERAPIA FAMILIAR

Cirillo, Stefano ; Di Blasio, Paola Barcelona, España : Ediciones Paidós, 1991

CARTA DE NAVEGACION 2014-2018 EL CAMINO DE LA COMUNIDAD INTEGRAL A LA CALIDAD EDUCATIVA

Fundación Integra 2014

www.Integra.cl

PAUTA DE EVALUACIÓN PARA LOS APRENDIZAJES ESPERADOS DE LOS PROGRAMAS PEDAGÓGICOS

Ministerio de Educación, División de Educación General Unidad de Educación Parvularia Santiago, Chile 2013



ANEXO N° 1

Diagnostico Inicial Mi Jardín al Hospital Iquique



DIRECCIÓN SOCIOCULTURAL
Presidencia de la República



ENTREVISTA DE DIAGNOSTICO

FECHA :

NOMBRE :

EDAD :

INFORMACION RELEVANTE

.....
.....
.....

PROPUESTA E INTERES DE LA FAMILIA

.....
.....
.....

PROPUESTA O INTERES DEL NIÑO/A

.....
.....
.....

OBSERVACIONES

.....
.....
.....

Timbre y Firma Profesional Responsable



DEPARTAMENTO EDUCACION - TARAPACÁ

Tel: 800 540 011
www.integra.cl



ANEXO N°2

Ficha niño o niña para matrícula Mi Jardín al Hospital Iquique



DIRECCIÓN SOCIOCULTURAL
Presidencia de la República



FICHA DE INGRESO

FECHA DE INGRESO AL PROGRAMA: _____ FECHA DE EGRESO PROGRAMA: _____ N° DE FICHA CLINICA: _____

INFORMACION PERSONAL

NOMBRE DEL NIÑO O NIÑA:.....
 RUT : FECHA NACIMIENTO :
 EDAD CRONOLOGICA : EDAD CORREGIDA :
 NOMBRE DEL ADULTO A CARGO :
 CONSULTORIO :
 SALA CUNA O JARDIN INFANIL:

INFORMACION HOPITALIZACION

GRUPO ETARIO ___ 0 a 2 años ___ 3 a 5 años 11 meses 29 días
 ACOMPAÑAMIENTO PARENTAL ___ si ___ no
 TIEMPO DE ESTADIA ___ Corta Estadía ___ Larga o reiterada Estadía
 EVALUACION DE DESARROLLO ___ si ___ no
 PROGRAMA EDUCATIVO ___ si ___ no

CARACTERISTICAS DE SU ESTADO DE SALUD

POSIBILIDADES DE MANIPULACION ___ si ___ no
 Observaciones.....
 POSIBILIDADES DE CONTROL Y MOVIMIENTO ___ Sentado ___ Boca Arriba ___ Boca Abajo
 Otros.....
 SENTIDOS ___ Vista ___ Oído ___ Olfato ___ Gusto
 LENGUAJE ORAL ___ si ___ no
 Observaciones.....
 POSIBILIDADES DE DESPLAZAMIENTO
 FUERA DE LA SALA ___ si ___ no FUERA DE LA CAMA ___ si ___ no
 CONVULSIONES ___ si ___ no
 OTRAS RESTRICCIONES.....

Observaciones.....

Timbre y Firma Profesional Responsable

DEPARTAMENTO EDUCACION - TARAPACÁ

Tel: 800 540 011
 www.integra.cl

